

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE TRUJILLO

BENEDICTO XVI

FACULTAD DE HUMANIDADES



**VOCACIÓN SACERDOTAL Y FORMACIÓN PERMANENTE
DEL PRESBITERO DE LA ARQUIDIÓCESIS DE TRUJILLO
EN EL 2016**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO PROFESIONAL DE
LICENCIADO EN EDUCACIÓN
En la especialidad: Filosofía, Psicología y Religión**

AUTORES

**BACH. VÍCTOR RONALD LA BARRERA VILLARREAL
BACH. MARCO ANTONIO HIDALGO COBA**

TRUJILLO, PERÚ

2016

DEDICATORIA

El presente trabajo está dedicado a nuestra querida Arquidiócesis de Trujillo,
al Seminario San Carlos y San Marcelo y de un modo muy especial
a todos nuestros hermanos en el Señor que limitados
por sus capacidades, con alegría se entregan
a hacer de este mundo un reino
de bien, de paz y de amor.

AGRADECIMIENTO

Agradecemos al Dr. Segundo Emiliano Mendoza Reyes
que con gran profesionalismo asesoró
nuestra investigación

Un especial agradecimiento a los sacerdotes diocesanos que con
gran disponibilidad han participado en los test y encuestas,
asimismo a aquellos que tienen a su cargo
centros educativos parroquiales.

Al Decano de la Facultad de Humanidades, Dr. José Esquivel Grados,
por su gran colaboración y a todas las personas que
directa e indirectamente han hecho posible la
culminación y el éxito de
este trabajo.

DECLARATORIA DE LEGITIMIDAD DE AUTORÍA

Nosotros, Marco Antonio Hidalgo Coba con DNI 07232730 y Víctor Ronald La Barrera Villarreal con DNI 17802897, egresados del Bachillerato de la Universidad Católica de Trujillo Benedicto XVI, damos fe que hemos seguido rigurosamente los procedimientos académicos y administrativos emanados por la Facultad de Humanidades de la citada Universidad para la elaboración y sustentación de la tesis titulada: “Vocación sacerdotal y formación permanente del presbítero de la Arquidiócesis de Trujillo en el 2016”, la que consta de un total de 72 páginas, en las que se incluye 04 tablas, más un total de 12 páginas en apéndices.

Dejamos constancia de la originalidad y autenticidad de la mencionada investigación y declaramos bajo juramento en razón a los requerimientos éticos, que el contenido de dicho documento, corresponde a nuestra autoría respecto a redacción, organización, metodología y diagramación. Asimismo, garantizamos que los fundamentos teóricos están respaldados por el referencial bibliográfico, asumiendo un mínimo porcentaje de omisión involuntaria respecto al tratamiento de cita de autores, lo cual es de nuestra entera responsabilidad.

Los autores

Víctor Ronald La Barrera Villarreal
DNI 17802897

Marco Antonio Hidalgo Coba
DNI 07232730

ÍNDICE

Dedicatoria.....	i
Agradecimiento.....	ii
Declaratoria de legitimidad de autoría.....	iii
Resumen.....	vii
Abstract.....	viii

CAPÍTULO I:

Problema de investigación.....	9
1.1. Planteamiento del problema.....	9
1.2. Formulación del problema.....	10
1.2.1. Problema general.....	10
1.2.2. Problemas específicos.....	11
1.3. Formulación de objetivos.....	11
1.3.1 Objetivo general.....	11
1.3.2. Objetivos específicos.....	11
1.4. Justificación de la investigación.....	11

CAPÍTULO II:

Marco Teórico.....	13
2.1. Antecedentes de la investigación.....	13
2.1.1. Investigación a nivel internacional.....	13
2.1.2. Investigación a nivel nacional.....	14
2.2. Bases teórico científicas.....	15
2.2.1. La vocación sacerdotal.....	15
2.2.2. La formación sacerdotal.....	18
2.2.2.1. El Seminario.....	18
a. Inmadurez psicológica.....	18
b. Formar la inteligencia para reconocer y amar la verdad.....	19
c. Formar el corazón: la formación afectiva y de la sexualidad.....	20
2.2.2.2. El obispo.....	22
2.2.2.3. El ministerio sacerdotal.....	23

2.2.3. Formación permanente.....	24
2.2.3.1. Definición de formación permanente.....	24
2.2.3.2. Necesidad de la formación permanente.....	25
2.2.3.3. Formación permanente completa.....	28
a. Formación humana.....	29
b. Formación espiritual.....	32
c. Formación intelectual.....	35
d. Formación pastoral.....	36
2.3. Marco conceptual.....	37
2.4. Formulación de hipótesis.....	39
2.4.1. Hipótesis general.....	39
2.4.2. Hipótesis específicas.....	39
2.5. Variables.....	39
2.5.1. Definición operacional.....	39
2.5.2. Cuadro de Operacionalización.....	40
 CAPÍTULO III:	
Metodología.....	42
3.1. Tipo de investigación.....	42
3.2. Método de investigación.....	42
3.3. Diseño de investigación.....	43
3.4. Población y muestra.....	44
3.4.1. Población.....	44
3.4.2. Muestra.....	44
3.5. Técnicas e instrumentos de recojo de datos.....	44
3.5.1. Técnicas.....	45
3.5.2. Instrumentos.....	45
3.6. Técnicas de procesamiento y análisis de datos.....	48
3.6.1. Técnica de procesamiento de datos.....	48
3.6.2. Análisis de datos.....	48
 CAPÍTULO IV:	
Resultados.....	49
4.1. Presentación y análisis de datos.....	49
Tabla 4.1. Estadígrafos.....	49

4.2. Prueba de hipótesis.....	50
Tabla 4.2. Prueba de hipótesis general.....	50
Tabla 4.3. Prueba de hipótesis específica 1.....	51
Tabla 4.4. Prueba de hipótesis específica 2.....	52
4.3. Discusión de resultados.....	53
CAPÍTULO V:	
Conclusiones y Recomendaciones.....	54
5.1. Conclusiones.....	54
5.2. Recomendaciones.....	55
BIBLIOGRAFÍA.....	57
APÉNDICES Y ANEXOS.....	61

RESUMEN

El presente estudio nació al observar el grado de compromiso de los sacerdotes, unos con más responsabilidad y otros con menos responsabilidad, tanto en el trabajo pastoral como en la formación permanente. Esto permitió orientarlo en lo referente a ver si existe correlación entre vocación sacerdotal y formación permanente en los presbíteros de la Arquidiócesis de Trujillo en el año 2016.

El estudio o investigación es de tipo descriptivo y para contrastar la hipótesis se recurrió al diseño descriptivo correlacional. Para esto se trabajó con una muestra piloto de 14 sacerdotes para la validación de los instrumentos de medición, los mismos que se aplicaron a un total de 39 que formaron la población del estudio, que son el 60% del total de la población que son 70 sacerdotes. Para determinar la correlación entre las variables del estudio, se recurrió al coeficiente de correlación de Pearson.

Luego de procesar los datos, como resultado principal, se encontró un valor calculado de r igual a 0,656, superior al valor calculado de 0,257 que fue obtenido teniendo en cuenta un nivel de significancia de 0,05. Esta relación del valor calculado y el tabular permitió confirmar la hipótesis general que afirma que existe una correlación positiva moderada entre la vocación sacerdotal y la formación permanente del presbítero de la Arquidiócesis de Trujillo. Por lo que se concluye que, a una mayor vocación sacerdotal, hay una mayor disponibilidad para la atención de los fieles y para la comunicación de la doctrina, esto se correlaciona que hay una mayor disponibilidad para la formación permanente en los campos humano, intelectual, espiritual y pastoral.

Palabras clave:

Comunicación de la doctrina, disponibilidad para la atención de los fieles, vocación sacerdotal, formación permanente.

A B S T R A C T

This study was born by observing the degree of commitment of priests, some with more responsibility and others with less responsibility, both in pastoral work and permanent formation. This allowed direct it to see if there is correlation between priestly vocation and permanent formation of priests in the Archdiocese of Trujillo in 2016.

The study or research is descriptive and to test the hypothesis we have used the descriptive correlational design. For this, we have worked with a sample of 14 priests for the validation of measurement instruments, which were applied to a total of 39 that formed the study population that is 60% of the total population, who are 70 priests. To determine the correlation between the study variables, we used the Pearson correlation coefficient.

After processing the data, as the main result, we have found a calculated value r equal to 0.656, higher than the calculated value of 0.257 that was obtained considering a significance level of 0.05. This relationship of the calculated value and tabular, confirms the hypothesis that there is a moderate positive correlation between the priestly vocation and the permanent formation of priests of the Archdiocese of Trujillo. So we conclude that, to a greater priestly vocation, there is a greater availability to the attention of the faithful and for the communication of doctrine. This correlates that there is a greater availability for lifelong learning in human, intellectual, spiritual and pastoral fields.

Keywords:

Communication of doctrine, availability to the attention of the faithful, priestly vocation, permanent formation.

CAPÍTULO I

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1.1. Planteamiento del problema

En los últimos 10 años, en la Arquidiócesis de Trujillo, hemos visto un despertar de vocaciones, ya que después del Concilio Vaticano II con los grandes cambios dados en la Iglesia, a nivel mundial muchos sacerdotes dejaron el ministerio y hubo una baja de vocaciones, se cerraron Seminarios ya que no había jóvenes que siguieran el camino del sacerdocio.

El último sacerdote ordenado, en tiempos del Concilio, en Trujillo fue en el año 1964 y después del Concilio el primer sacerdote ordenado fue en el año 1979, tuvieron que pasar 15 años para que se ordene un sacerdote, a partir de allí poco a poco se han ido incrementando las vocaciones sacerdotales, gracias a un trabajo de promoción vocacional.

Por esta razón hay una gran brecha entre sacerdotes mayores de 80 años que ya son pocos y los que siguen están cumpliendo los 60 años de edad, que a partir de allí cada año o dos años ha habido ordenaciones sacerdotales y en estos momentos vemos con mucha alegría sacerdotes jóvenes de 26 o 30 años de edad, que hasta las décadas de los 80 no era posible ya que todos pasaban de los 40 años.

En un mundo globalizado, donde el avance de la ciencia y de la técnica corre vertiginosamente y en todas las profesiones se habla de formación continua, los documentos de la Iglesia hablan de una formación permanente que deben tener los sacerdotes, para dar respuestas a las interrogantes de los fieles en el campo de la fe y la moral.

Es una preocupación de nuestro Arzobispo tener un clero preparado y con una formación permanente, en los 16 años que lleva al frente de la Arquidiócesis de Trujillo, son 20 los sacerdotes que han tenido la oportunidad de ir a Italia o España

y obtener bachillerato, licenciatura o doctorado en ciencias sagradas. En este momento 2 sacerdotes en Italia y 2 en España están sacando licenciatura y doctorado.

En la Universidad Católica de Trujillo “Benedicto XVI” los sacerdotes, tenemos la oportunidad de obtener la licenciatura en Teología y en Educación, además de las maestrías que nos vienen ofertando; junto a esto hay Diplomados, Congresos, Encuentros a nivel local, nacional e internacional que ayudan a nuestra formación permanente.

Sin embargo, vemos que no todos los sacerdotes aprovechan estas oportunidades, no todos responden a los diferentes modos de formación permanente que se les ofrece y se ve que hay quienes están ávidos de seguir formándose y participan activamente de los encuentros y quienes son indiferentes y se quedan con los estudios que hicieron en el Seminario.

Ello motiva a indagar e investigar sobre la vocación sacerdotal y su relación con la formación permanente, la influencia que puede tener la crisis vocacional en la formación permanente.

Conocedores de la gran importancia que tiene en la vida del sacerdote su vocación a la que ha sido llamado, ser guía espiritual de una comunidad, y para lo cual ha sido formado y tiene que estar formándose permanentemente. Como humano hay momentos que atraviesa dificultades y problemas sean de salud, psicológicos, afectivos, tiene sus limitaciones y defectos así como también sus cualidades y virtudes y todo esto redundará en su trabajo pastoral con los fieles.

1.2. Formulación del problema

1.2.1. Problema general

¿Cuál es el grado de correlación entre vocación sacerdotal y formación permanente del presbítero de la Arquidiócesis de Trujillo en el 2016?

1.2.2. Problemas específicos

1° ¿Cuál es el grado de correlación entre la disponibilidad para la atención a los fieles y la formación humana y pastoral permanente de los presbíteros de la Arquidiócesis de Trujillo en el 2016?

2° ¿Cuál es el grado de correlación entre la comunicación de la Doctrina y la formación intelectual y espiritual permanente de los presbíteros de la Arquidiócesis de Trujillo en el 2016?

1.3. Formulación de objetivos

1.3.1. Objetivo general

Determinar el grado de correlación entre vocación sacerdotal y formación permanente del presbítero de la Arquidiócesis de Trujillo en el 2016.

1.3.2. Objetivo específicos

1° Determinar el grado de correlación entre la disponibilidad para la atención a los fieles y la formación humana y pastoral permanente de los presbíteros de la Arquidiócesis de Trujillo en el 2016.

2° Determinar el grado de correlación entre la comunicación de la Doctrina y la formación intelectual y espiritual permanente de los presbíteros de la Arquidiócesis de Trujillo en el 2016.

1.4. Justificación de la investigación

Las razones que justifican el presente trabajo de investigación son los siguientes:

a) No existe un trabajo o investigación respecto a esta problemática en la Arquidiócesis de Trujillo.

- b) Con el análisis sobre esta investigación nos acercaremos a una realidad que a veces no se aborda por ser una dimensión muy personal, pues se toca el aspecto afectivo, humano y espiritual del presbítero.

- c) Es importante abordar esta problemática porque contribuimos a tomar conciencia del otro, dejando las subjetividades, pues llegamos a conocer más de cerca la realidad de la vida del presbítero en cuanto a sus motivaciones y limitaciones.

- d) Los beneficiarios directos serán los sacerdotes y fieles de la Arquidiócesis de Trujillo e indirectamente todos los sacerdotes diocesanos y los fieles a ellos encomendados.

- e) Contamos con los recursos necesarios tanto logísticos como económicos para realizar esta investigación.

- f) Finalmente, nos permitirá cumplir las normas establecidas para la obtención de la Titulación de Licenciado en Educación Secundaria

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

2.1. Antecedentes de la investigación

En la actualidad existen estudios en cuanto a la formación del presbítero en los Seminarios o centros de formación sacerdotal. En cuanto a la problemática de cómo influye la vocación sacerdotal en el interés o desmotivación de algunos presbíteros a la formación permanente, los estudios o trabajos son exigüos sobre el problema planteado. A continuación se presentan antecedentes de investigación internacional y una investigación nacional.

2.1.1. Investigación a nivel internacional

San José Prisco (2000) realizó su investigación titulada: “La Dimensión Humana de la Formación Sacerdotal”. El tipo de estudio es diacrónico, es decir, basado en el estudio de la realidad de los elementos esenciales de la formación humana a lo largo de los momentos históricos más señalados, profundizando con más detalle en la época que transcurre desde el Concilio Vaticano II hasta la *Pastores dabo vobis*, último documento del Magisterio sobre formación sacerdotal, y concluye:

Terminamos nuestro estudio haciendo, en primer lugar, unas constataciones fundamentales derivadas de los elementos sobre la dimensión humana de la formación sacerdotal que hemos venido recogiendo en el desarrollo histórico de la doctrina y de la legislación desde Trento a nuestros días. En un segundo momento, haremos algunas propuestas concretas que esperamos ayuden a orientar esta área fundamental en la formación de los presbíteros de cara al futuro. Estas propuestas de carácter operativo nacen de la misma experiencia y propuesta de la Iglesia y han sido señaladas en numerosas ocasiones por el Magisterio, pero queremos resaltar su actualidad y vigencia para la formación humana de los seminaristas hoy.

Lama Cereceda, (2006). El autor realizó su investigación titulada: “La Vocación Sacerdotal” tomada en toda su dimensión teológica, reflexionando

sistemáticamente sobre su fundamento ontológico y concretándolo en la vida eclesial. Realiza un análisis claro respecto a su ser y misión, pues la vida eclesial vive y se manifiesta a través del ministerio sacerdotal. Según el autor la Vocación Sacerdotal tiene una “identidad” que implica interrogantes al aspirante, y concluye:

Gracias a la unión sacramental que lo vincula a Cristo, el presbítero encuentra en Él el principio y la fuente de su propia unidad de vida. Sin embargo, bajo una condición: que él se esfuerce para hacer cada vez más profunda esta unión vital con Cristo, que se deje absorber, poseer e identificar con Él. Sólo la Iglesia puede discernir el don vocacional del sacerdocio, siendo la vocación un don de Dios, ha de ser confirmada en la Iglesia, pues nadie puede llegar al sacerdocio sin la llamada del obispo, puesto que es un don de Cristo a su Iglesia.

Giaquinta, (2010). El autor realizó su investigación titulada “La unidad de la formación sacerdotal”, ofrece una reflexión actualizada sobre la formación sacerdotal a la luz de *Presbyterorum Ordinis* del Concilio Vaticano II y de la exhortación apostólica postsinodal *Pastores dabo vobis* de Juan Pablo II. Los temas que recorre son: el bautismo, la unidad de la formación presbiteral, el seminario como comunidad educativa, claves para el Seminario como comunidad eclesial, el Orden Sagrado como sacramento de comunión y la formación del pastor totalmente consagrado a Dios y a su pueblo, y concluye:

El gran cambio sufrido por los Seminarios a raíz de las orientaciones conciliares, en especial en cuanto al ejercicio pastoral durante los años de Seminario, no pareciera correspondido con la seriedad con que deberían ser ejercidos los ministerios de lector y acólito y el Orden del Diaconado. La conciencia sobre la prolongación de la adolescencia en los jóvenes de hoy no pareciera correspondida por la práctica de continuar imponiendo las manos y ordenar Presbítero (anciano) a un joven por el hecho de haber terminado los estudios, o por la necesidad de cubrir vacantes pastorales.

2.1.2. Investigación a nivel nacional

La Barrera, (1995). En su tesis, “La formación permanente del presbítero en el Perú”, para obtener el grado de magister en Teología, hace un recorrido sistemático de lo que significa la formación del presbítero según la *Pastores dabo vobis* de Juan

Pablo II y el Directorio para el ministerio y vida de los presbíteros de la Congregación de Clero, tratando de ver cómo se está aplicando en el Perú, y concluye:

Frente la realidad de la Formación Permanente del Presbítero en el Perú, su problemática y sus causas, ofrecemos algunas alternativas de solución, para mejorar y perfeccionar lo que se está haciendo sobre este tema. Pues, son pocas las jurisdicciones eclesiásticas que tienen un plan de formación permanente, los sacerdotes se muestran algo pesimistas y escépticos. Hay que motivar por diversos medios la formación permanente, formar círculos de estudio, animar a continuar con licenciaturas y doctorados, pues es la mejor forma de estar preparados para servir a los fieles.

2.2. Bases teórico científicas

2.2.1. La vocación sacerdotal

Los seminaristas de hoy, sacerdotes de mañana, son la esperanza viva del camino que la Iglesia siempre realiza en el mundo. Esto es el secreto de la felicidad, el secreto de la plena realización de la vida sacerdotal: donar todo, sin conservar nada para uno mismo, siguiendo el ejemplo de Jesús.

Piacenza (2011), señala que, por amor el candidato se pone en manos de Dios y de sus formadores para discernir su vocación al sacerdocio. El camino sacerdotal es arduo. Como otras carreras universitarias, pide dedicación, constancia y disciplina. Pero conlleva, además, una serie de renunciaciones profundas a algunas realidades buenas y lícitas que el mundo puede ofrecer: la compañía de una esposa, la formación de una familia, el ejercicio de una profesión quizás muy atractiva, etc. La vida sacerdotal, y por tanto la formación para ella, se desarrollan en un ámbito diverso, y consecuentemente, por motivaciones diversas, por valores que nada tienen que ver con el mundo y sus atractivos.

Un motivo fuerte podría ser el deseo egoísta de la propia realización, buscada quizás incluso en la renuncia a otros bienes. Pero, en realidad, el que se prepara para el sacerdocio ha sido llamado a una misión de servicio que le exigirá olvido de

sí y de los propios intereses. Más aún, el progreso en la formación, principalmente en la vida espiritual, está intrínsecamente ligado a un esfuerzo ascético que se contrapone a la tendencia egocéntrica a la autocomplacencia.

El joven llamado al sacerdocio no deja de ser hombre. Su vocación no ha cambiado las leyes de su naturaleza. Necesita también el amor. Más aún, ha sido llamado al amor, a amar más, a amar a más personas, a amar mejor. Nunca podremos pretender que se entregue con firmeza y constancia a la tarea de su formación, si no vibra en su pecho el entusiasmo del amor.

No de un amor cualquiera o a cualquiera. El único amor capaz de polarizar de veras su vida, en su vocación sacerdotal, es el amor a Jesucristo, su Señor. En el fondo, ésa es la esencia de su vocación: su identificación amorosa y vital con Cristo sacerdote. Jesucristo le ha llamado por amor y para pedirle su amor. A todos sus sacerdotes les repite el ruego íntimo que hizo en el cenáculo a los primeros: «Permaneced en mi amor» (Jn 15, 9). Les pide un amor total y exclusivo: los ha elegido para que estén con él (cf. Mc 3, 14), les aclara desde el principio que quien no sea capaz de darse a él por encima de padre, madre... y hasta de su propia vida, no puede ser su discípulo (cf. Lc 14, 26).

Esa llamada al amor de Cristo entraña también la vocación a amar a los hombres. Amarlos, no de cualquier modo, sino como él los ha amado (cf. Jn 13, 34).

Es algo adquirido por la experiencia eclesial, que las vocaciones nacen, florecen, se desarrollan y llegan a madurez solo donde se reconoce claramente el primado de Dios. Cualquier otra motivación, que también puede acompañar el inicio de la percepción de una llamada al sacerdocio, confluye en el movimiento de total donación al Señor y en el reconocimiento de su primado en nuestra vida, en la vida de la Iglesia y en la del mundo.

Piacenza (2011) al hablar de vocación trata sobre el primado de Dios que significa primado de la oración, de la intimidad divina; primado de la vida espiritual y sacramental. La Iglesia no tiene necesidad de gestores, sino de hombres de Dios.

No tiene necesidad de sociólogos, psicólogos, antropólogos, politólogos, y todas las demás actuaciones que conocemos y podemos imaginar.

La Iglesia tiene necesidad de hombres creyentes y, por tanto, creíbles, de hombres que, acogida la llamada del Señor, sean sus motivados testigos en el mundo.

Primado de Dios significa primado de la vida sacramental, vivida hoy y ofrecida, a su tiempo, a todos nuestros hermanos. Muchas cosas pueden encontrar los hombres en los otros; en el Sacerdote, sin embargo, buscan lo que solo él puede dar: la divina Misericordia, el Pan de vida eterna, un nuevo horizonte de significado que haga más humana la vida presente y posible la eterna.

La relación que se teje con Dios, ciertamente se profundiza y cambia durante la vida, pero los fundamentos, el meollo de aquella relación, se constituye ahora, el tiempo del Seminario es, en dicho sentido, irrepetible. No obstante cualquier buena experiencia que pueda acaecer en nuestra vida, antes y después de este tiempo, la sabiduría de la Iglesia indica el momento formativo comunitario como necesario para la formación de sus Sacerdotes.

La Iglesia tiene necesidad de hombres fuertes, de hombres firmes en la fe, capaces de conducir a los hermanos a una auténtica experiencia de Dios. La Iglesia tiene necesidad de sacerdotes que, en las tempestades de la cultura dominante, cuando la barca de no pocos hermanos es combatida por las olas del relativismo, sepan, en efectiva comunión con Pedro, tener firme el timón de la propia existencia, de las comunidades que les han sido confiadas y de los hermanos que piden luz y ayuda para su camino de fe.

2.2.2. La formación sacerdotal

2.2.2.1. El Seminario

a. Inmadurez psicológica

En América Latina, la inestabilidad entre los sacerdotes y los candidatos al sacerdocio, tanto diocesanos como religiosos, es un hecho significativo, que nos invita a reflexionar sobre algunos aspectos de la formación sacerdotal, tanto en su etapa inicial como permanente. Si bien la inestabilidad vocacional ha existido siempre, ésta tiende a aumentarse, como consecuencia de la transformación cultural que trae consigo este cambio de época. Según la Pontificia Comisión para América Latina (2009), en Latinoamérica, donde el número de católicos por sacerdote tiende a incrementarse rápidamente, ocurren el 26% de los abandonos ministeriales mundiales y el 45% de las deserciones vocacionales de los seminarios de todo el Orbe. Así como es necesario buscar el ingreso constante y creciente de jóvenes aptos para el sacerdocio, también debemos velar para que quienes ingresan a nuestros Seminarios, sean idóneos y cuenten con los recursos suficientes para perseverar con fidelidad en el ministerio.

La mayoría de las deserciones encuentran su origen en una deficiente formación humana. Constatamos que las nuevas generaciones de seminaristas y sacerdotes que son más vulnerables en esta dimensión y presentan mayores deficiencias y condicionamientos que en el pasado, sin negar que también existen otras deficiencias en las demás dimensiones de la formación. No obstante, no debemos perder de vista que, sobre la dimensión humana, descansan los demás aspectos de la formación sacerdotal, y por ello, es la dimensión que primariamente se debe consolidar.

El *Documento de Aparecida* (2007) recoge esta inquietud del episcopado latinoamericano al señalar la necesidad de velar por una formación que pueda responder mejor a los retos que enfrentan actualmente los sacerdotes. Particularmente, señala:

Se deberá prestar especial atención al proceso de formación humana hacia la madurez, de tal manera que la vocación al sacerdocio ministerial de los candidatos llegue a ser en cada uno un proyecto de vida estable y definitiva, en medio de una cultura que exalta lo deseable y lo provisorio. Dígase lo mismo de la educación hacia la madurez de la afectividad y la sexualidad. Ésta debe llevar a comprender mejor el significado evangélico del celibato consagrado como valor que configura a Jesucristo, por tanto, como un estado de amor, fruto del don precioso de la gracia divina, según el ejemplo de la donación nupcial del Hijo de Dios; a acogerlo como tal con firme decisión, con magnanimidad y de todo corazón; y a vivirlo con serenidad y fiel perseverancia, con la debida ascesis en un camino personal y comunitario, como entrega a Dios y a los demás con corazón pleno e indiviso. (19)

Para formar personalidades lo suficientemente maduras para el ministerio sacerdotal, conviene revisar las principales áreas de la formación en la dimensión humana, no tanto en sus contenidos sino en sus formas.

b. Formar la inteligencia para reconocer y amar la Verdad

Juan Pablo II (1992), señala el amor a la verdad como una de las cualidades humanas necesarias para lograr una personalidad equilibrada, sólida y libre. El amor a la verdad supone primero su aprehensión, lo cual se logra mediante la formación de la inteligencia. La inteligencia se forma cuando se *aprende a pensar*, cuando descubre por sí misma, cuando lee el interior de las realidades, principalmente, la realidad personal. Los conocimientos que son fruto de la tarea personal de pensar, descubrir, conocerse a sí mismo, entender, conectar unos acontecimientos con otros, son los que realmente logran formar esta capacidad.

Por otro lado, resulta de capital importancia tener en cuenta, en la formación intelectual, la pertinente observación del Cardenal Newman (2001), al distinguir entre dos tipos de conocimiento que llevan a su vez a dos maneras de asentir: el asentimiento notional y el asentimiento real. El primero se refiere al asentimiento de un conocimiento de tipo teórico, científico y aun teológico, que se refiere a la verdad de los principios generales; y el segundo, el asentimiento real, el cual se refiere al conocimiento de lo concreto, vivo y cercano. Es decir, no es lo mismo

aceptar como verdadero que Jesús es el Hijo de Dios en teoría, a aceptar que verdaderamente Jesús es mi Salvador y que, por tanto, debo obrar en consecuencia.

Tampoco es lo mismo conocer y aceptar teóricamente los compromisos que exige el sacerdocio, como es el celibato, a asumir en la propia vida todas sus consecuencias. En la labor formativa se deben asegurar los dos tipos de conocimiento con sus respectivas formas de asentimiento, quizá poniendo un mayor énfasis en el real, pero nunca uno sin el otro. Ante la incoherencia que se puede presentar entre la forma de pensar y de vivir, debemos estar atentos a corregirla oportunamente, pues a veces, quien pretende vivirlo no se ha dado cuenta de la relación vital que guardan los principios que ha aceptado teóricamente con la vida personal, ni ha logrado traducirlos en acciones concretas y congruentes con esos principios.

c. Formar el corazón: la educación afectiva y de la sexualidad

Juan Pablo II (1992) señala que uno de los puntos en los que más se ha insistido en la formación sacerdotal, ya sea en su etapa inicial como en la permanente, es el de la educación de la afectividad y la sexualidad. La madurez afectiva es el resultado de la educación en el amor verdadero y responsable, que se caracteriza por comprometer a toda la persona, y que se expresa mediante el significado «esponsal» del cuerpo humano. A su vez, la madurez afectiva que se desea en los sacerdotes, debe estar caracterizada por la prudencia, la renuncia a todo lo que pueda ponerla en peligro, la vigilancia sobre el cuerpo y el espíritu, al igual que por la estima y el respeto a las relaciones interpersonales con hombres y con mujeres (PDV 44). Se trata, por tanto, de una tarea que rebasa las solas fuerzas humanas, y que requiere de la eficaz gracia de Dios, pues Él es, en definitiva, el educador del corazón humano.

El cambio de época que nos ha tocado vivir conlleva una serie de retos que deben ser afrontados ya desde la formación inicial. Podemos advertir que, además de haberse incrementado un ambiente donde se vive el permisivismo moral y el hedonismo, ha comenzado a aparecer, también entre los sacerdotes, un nuevo individualismo de corte estético-emotivo, que afecta directamente la dimensión

afectiva de la persona. Este nuevo individualismo está constituido por la apariencia y la emoción, en donde las cosas son relevantes en la medida en que logren estimular los sentidos o engrandecer la imaginación.

CELAM (1993) señala que debemos advertir sobre la presencia, cada vez frecuente, del narcisismo, el cual junto con la homosexualidad, son las formas típicas de inmadurez afectiva y sexual. El narcisismo contemporáneo, va de la mano con la aparición del individualismo de corte estético-emotivo, y quizá por ello se ha difundido más en la sociedad. Este narcisismo se caracteriza, además de un equivocado amor a sí mismo, por la ansiedad, pues se busca encontrar un sentido a la vida ya que se duda incluso de su propia identidad. Quienes lo viven, generalmente presentan actitudes sexuales permisivas y egocéntricas. Son ferozmente competitivos en su necesidad de aprobación o aclamación y tienden a desprestigiar y desconfiar de los demás. Su autoestima depende de los demás y no pueden vivir sin una audiencia que los admire y apruebe. Presentan conductas antisociales en las que se huye de la cooperación y el trabajo en equipo, pues son personas que viven en un lamentable y estéril individualismo. Además, tienden a la codicia, son amantes de las gratificaciones inmediatas y viven preocupadas por fantasías de éxito ilimitado. Se sienten «especiales» y por ello buscan siempre un trato «especial» y protagónico. Asimismo, frecuentemente envidian a otros o creen que los demás los envidian a ellos, y presentan comportamientos o actitudes arrogantes, soberbias y carecen de empatía hacia los demás.

Se ha incrementado el número de personas narcisistas o con tendencias homosexuales en nuestra sociedad, como consecuencia de la desintegración familiar y el incremento de familias monoparentales, por el permisivismo moral y la cultura hedonista, y sobre todo, por la falta de cercanía, afecto y atención a los hijos. Esto presenta un particular reto para nosotros, tanto en la selección como en la formación de los candidatos al sacerdocio, pues son muchos los que proceden de hogares disfuncionales en los que no ha habido una adecuada identificación con la figura paterna, o bien, ésta ha estado ausente en ellos.

2.2.2.2. El obispo

Al profundizar el tema del ministerio de los presbíteros, los padres sinodales (2003) centraron su atención en la formación de los candidatos al sacerdocio, que se desarrolla en el Seminario. Esta formación, con todo lo que conlleva de oración, dedicación y esfuerzo, es una preocupación de importancia capital para el obispo. Los Padres sinodales, a este respecto, sabiendo bien que el Seminario es uno de los bienes más preciosos para la diócesis, trataron con detenimiento del mismo, reafirmando la necesidad indiscutible del Seminario Mayor, sin descuidar la relevancia que tiene también el Menor para la transmisión de los valores cristianos con vistas al seguimiento de Cristo.

Por tanto, el obispo debe manifestar su solicitud, ante todo, eligiendo con el máximo cuidado a los educadores de los futuros presbíteros y determinando el modo más oportuno y apropiado para que reciban la preparación que necesitan para desempeñar este ministerio en un ámbito tan fundamental para la vida de la comunidad cristiana. Asimismo, ha de visitar con frecuencia el Seminario, aun cuando las circunstancias concretas le hubieran hecho optar junto con otros obispos por un Seminario interdiocesano, en muchos casos necesario e incluso preferible. El conocimiento personal y profundo de los candidatos al presbiterado en la propia Iglesia particular es un elemento del cual el obispo no puede prescindir. En base a dichos contactos directos se ha de esforzar para que en los Seminarios se forme una personalidad madura y equilibrada, capaz de establecer relaciones humanas y pastorales sólidas, teológicamente competente, con honda vida espiritual y amante de la Iglesia. También ha de ocuparse de promover y alentar iniciativas de carácter económico para el sustentamiento y la ayuda a los jóvenes candidatos al presbiterado.

Es evidente, sin embargo, que la fuerza para suscitar y formar vocaciones está ante todo en la oración. Las vocaciones necesitan una amplia red de intercesores ante el «dueño de la mies». Cuanto más se afronte el problema de la vocación en el contexto de la oración, tanto más la oración ayudará al elegido a escuchar la voz de Aquél que lo llama.

Llegado el momento de conferir las Órdenes sagradas, el Obispo hará el escrutinio prescrito. A este respecto, consciente de su grave responsabilidad al conferir el Orden presbiteral, sólo acogerá en su propia diócesis candidatos procedentes de otra o de un Instituto religioso después de una cuidadosa investigación y una amplia consulta, según las normas del derecho.

2.2.2.3. El ministerio sacerdotal

El Catecismo (1992) hablando del ministerio sacerdotal nos hace ver que el sacerdote actúa en nombre de Cristo:

En el servicio eclesial del ministro ordenado es Cristo mismo quien está presente en su Iglesia como Cabeza de su cuerpo, Pastor de su rebaño, sumo sacerdote del sacrificio redentor, Maestro de la Verdad. Es lo que la Iglesia expresa al decir que el sacerdote, en virtud del sacramento del Orden, actúa “in persona Christi Capitis”. (1548).

El ministro posee en verdad el papel del mismo Sacerdote, Cristo Jesús. Si, ciertamente, aquél es asimilado al Sumo Sacerdote, por la consagración sacerdotal recibida, goza de la facultad de actuar por el poder de Cristo mismo a quien representa. Esta presencia de Cristo en el ministro no debe ser entendida como si éste estuviese exento de todas las flaquezas humanas, del afán de poder, de errores, es decir, del pecado. No todos los actos del ministro son garantizados de la misma manera por la fuerza del Espíritu Santo.

El presbítero, en efecto, por participar del único sacerdocio de Cristo, está llamado a revelar y actuar, según una vocación suya, única e irrepetible algún aspecto de la extraordinaria riqueza de gracia, que ha recibido.

Po otra parte, las condiciones y situaciones de vida de cada sacerdote son tales que, también desde un punto de vista meramente humano, exigen que él tome parte personalmente en su propia formación, de manera que ponga en ejercicio las propias capacidades y posibilidades.

2.2.3. La formación permanente

2.2.3.1. Definición de formación permanente

Formación permanente es toda actividad a procurar la constante actualización doctrinal, pastoral y espiritual del sacerdote, en respuesta a las exigencias de crecimiento propias del sacramento del Orden. Los obispos colombianos (1990, p. 45) señalan que se trata, por tanto:

De favorecer un proceso dinámico de identidad vocacional permanente y actualizada ante Dios, ante sí mismo y ante la comunidad, según los signos de los tiempos. Supone, por lo mismo, una búsqueda continua de renovación integral en la fidelidad, sostenida por el acompañamiento.

Por tanto, la formación permanente de los sacerdotes es la prolongación natural de aquel proceso de estructuración de la personalidad presbiteral que se inicia con el camino formativo con vistas a la ordenación. Se extiende a toda la vida y se propone profundizar los aspectos humano, espiritual, doctrinal y pastoral.

De esta manera, la formación sacerdotal permanente se entiende como una actitud y un compromiso personal y comunitario que obliga a obispos y presbíteros a:

- ✓ Conocer las realidades humanas, especialmente los valores y corrientes socio-culturales que más influyen en el pensamiento y la conducta de hombres de nuestro tiempo.
- ✓ Profundizar en la Palabra de Dios, el Magisterio de la Iglesia y la Teología e interpretar a su luz el acontecer humano.
- ✓ Revisar continuamente sus actitudes y actividades pastorales para adaptarlas siempre a las exigencias del mensaje y a las necesidades de aquellos a quienes son enviados.

La formación permanente es una acción pastoral al interior del presbiterio, al servicio de la persona del sacerdote y consecuentemente, de la misión del sacerdote en el pueblo de Dios, pues, pone de relieve la dimensión espiritual, sacerdotal y

apostólica de la vocación al sacerdocio. La relación con Dios, el compromiso de seguir a Cristo, la generosidad en la misión de evangelizador y pastor, la conversión interior, la renovación de los métodos pastorales, son aspectos que requieren una continua atención y capacidad de desarrollarse continuamente en vista del gran ideal de la santidad sacerdotal.

Por todo esto diríamos, que la formación permanente auténtica no se impone, no se obliga, no se decreta; al contrario, se anhela, se busca, se añora, es algo normal, connatural; es una convicción a la que cada uno va llegando y va viviendo como una necesidad sentida, si es que uno tiene los ojos suficientemente abiertos como para mirar hacia adentro y como para mirar hacia afuera.

2.2.3.2. Necesidad de la formación permanente

La necesidad de la formación permanente la encontramos ya en la Sagrada Escritura, en las cartas de Pablo a Timoteo:

No descuides el carisma que hay en ti, que se te comunicó por intervención profética mediante la imposición de las manos del colegio de presbíteros. Ocupate en estas cosas; vive entregado a ellas para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. Vela por ti mismo y por la enseñanza; persevera en estas disposiciones, pues obrando así, te salvarás a ti mismo y a los que te escuchen (1Tm 4,14-16).

Te recomiendo que reavives el carisma de Dios que está en ti (2Tm 1,6). Conserva el buen depósito mediante el Espíritu Santo que habita en nosotros (2Tm 1,14).

Como podemos ver, Pablo se da cuenta de la necesidad que hay de una formación permanente, para poder ser fieles administradores de los misterios de Dios y conservar de esta manera el depósito de la fe y el amor. Por ello le recomienda a Timoteo que ponga todo de su parte para no perder los dones y gracias que ha recibido de Dios por medio del Espíritu que lo guía, de manera que ésta es una exigencia que nace a partir de la imposición de las manos del Colegio de Presbíteros; además le exhorta encarecidamente que ha de desplegar y actualizar en esfuerzo constante el don recibido, lleno de virtualidades. De esta forma lo que

nosotros llamamos formación permanente se traduce en términos bíblicos en “actualización constante del carisma ministerial”.

Los documentos emanados de la Santa Sede, nos van a recordar precisamente, que la formación permanente es una exigencia que nace y se desarrolla a partir de la recepción del sacramento del Orden, pues éste, no puede ser considerado la meta final de un camino, sino una etapa importante que es franqueada, con un aumento de compromiso espiritual, intelectual y pastoral, Juan Pablo II en su alocución del 13 de diciembre de 1989 señaló:

Una formación que permita el desarrollo de todo lo que la gracia ha sembrado, ese desarrollo no es posible sin una formación doctrinal y espiritual que ayude a cada uno de los que han sido llamados a vivir de modo adecuado la consagración sacerdotal.

También nos dicen, que es necesaria esta formación permanente, para una realización personal progresiva, pues toda vida es un camino incesante hacia la madurez; es una exigencia del ministerio sacerdotal, visto incluso bajo su naturaleza genérica y común a las demás profesiones y por tanto como servicio hecho a los demás, porque no hay profesión, cargo o trabajo que no exija una continua actualización, si se quiere estar al día y ser eficaz. Por eso el presbítero deberá estar convencido de la necesidad de continuar el estudio en todos los momentos de su vida, en función de su desarrollo como persona humana, como alimento de la verdadera piedad y del contacto con Dios y en relación con el trabajo apostólico.

Otra de las razones que encontramos es que las rápidas transformaciones de nuestra sociedad, los cambios que se dan, exigen que el sacerdote esté preparado para enfrentarse a un sin número de situaciones y responder convenientemente a las necesidades de la nueva evangelización.

Juan Pablo II (1992, p. 188) nos señala que la formación permanente es un acto de amor a Jesucristo y al Pueblo de Dios:

De esta manera, la formación permanente es expresión y exigencia de la fidelidad del sacerdote a su ministerio, es más, a su propio ser. Es, pues, amor a Jesucristo y

coherencia consigo mismo. Pero es también un *acto de amor al Pueblo de Dios*, a cuyo servicio está puesto el sacerdote. Más aún, es un *acto de justicia verdadera y propia*: él es deudor para con el Pueblo de Dios, pues ha sido llamado a reconocer y promover el «derecho» fundamental de ser destinatario de la Palabra de Dios, de los Sacramentos y del servicio de la caridad, que son el contenido original e irrenunciable del ministerio pastoral del sacerdote. La formación permanente es necesaria para que el sacerdote pueda responder debidamente a este derecho del Pueblo de Dios.

Según lo que nos refieren los documentos arriba señalados, la razón central de la necesidad de la formación permanente de los sacerdotes, no es que el sacerdote se ponga al día y vaya al paso de la historia, sino que se halla en el dinamismo del sacramento del Orden y en la necesidad de penetrar profundamente en sí mismo para perseverar en el proceso de la formación continua.

A nivel de América Latina, encontramos también la preocupación de nuestros pastores sobre la formación permanente y del 29 de mayo al 4 de junio de 1977, se celebra el I Encuentro Latinoamericano de Formación Sacerdotal Permanente, aquí se define lo que es formación permanente, se busca una iluminación teológica pastoral y se proyecta un plan de formación. El documento de Puebla (1979, p. 178) en sus números 719 – 720 afirma que la gracia de la ordenación y la misión evangelizadora exigen una seria y continua formación. Debe abarcar todas las dimensiones, en todas las etapas de la vida sacerdotal y sus condiciones. El proceso es personal y comunitario.

En el documento de Santo Domingo (1992, p.86), entre los desafíos aparece la urgencia de la formación permanente y nos señala:

Existe una conciencia creciente de la necesidad e integralidad de la Formación Permanente, entendida y aceptada como camino de conversión y medio para la fidelidad. Las implicaciones concretas que tiene esta formación para el compromiso del sacerdote con la nueva evangelización, exige crear y estimular cauces concretos que la pueda asegurar.

De esta manera vemos necesaria la formación permanente, pues no es algo externo, ocasional o añadido desde fuera a una supuesta formación ya cerrada y

concluida en el que denominamos período de formación para el sacerdocio; ni es una tarea facultativa a la que se invita a los que están dispuestos a ponerse al día; ni es un esfuerzo puntual confinado a un tiempo determinado y a unas actividades intelectuales – formativas; ni puede reducirse al cumplimiento de una actividad programada por la autoridad competente y en la que se nos insta a participar. Es más bien una actitud permanente y una exigencia interna de crecimiento y despliegue constante; más que una actividad circunscrita a un tiempo determinado es un estado de formación, demandado por el dinamismo del carisma específico que origina y sustenta el propio sacerdocio ministerial.

2.2.3.3. Formación permanente completa

La formación permanente mira a toda la personalidad y a toda la vida del sacerdote, por tanto la actividad de formación se basa sobre una exigencia dinámica, intrínseca al carisma ministerial, que es en sí mismo permanente e irreversible. Aquella por tanto, no puede considerarse nunca terminada, ni por parte de la Iglesia, que la da, ni por parte del ministro que la recibe. Es necesario entonces, que sea pensada y desarrollada de modo que todos los presbíteros puedan recibirla siempre, teniendo en cuenta las posibilidades y características, que se relacionan con el cambio de la edad, de la condición de vida y de las tareas confiadas.

Tal formación debe comprender y armonizar todas las dimensiones de la vida sacerdotal; es decir, debe tender a ayudar a cada presbítero a desarrollar una personalidad humana madura en el espíritu de servicio a los demás, cualquiera que sea el encargo recibido; estar intelectualmente preparado en las ciencias teológicas y también en las humanas en cuanto relacionadas con el propio ministerio, de manera que desempeñe con mayor eficacia su función de testigo de la fe; a poseer una vida espiritual profunda, nutrida por la intimidad con Jesucristo y del amor por la Iglesia; a ejercer su ministerio pastoral con empeño y dedicación.

Lo que tiene que animar al presbítero a una Formación Permanente completa es lo que la Pastores Dabo Vobis (1992, p. 189) llama “caridad pastoral, alma y forma de la formación permanente”, pues ésta es el valor – exigencia – actitud central del presbítero y objetivo último de su formación.

La caridad pastoral es el valor absoluto y último a conseguir y afianzar durante todo el proceso formativo y durante toda su existencia. Constituye, por lo mismo, el objetivo y meta última que ha de estar presente en todo el proceso y será, a la vez, el núcleo unificador e integrador de todos los niveles y aspectos de existencia, vida y actividad de los presbíteros y de todos los esfuerzos formativos en todos sus diversos elementos o aspectos.

Para lograr este objetivo, tal formación debe ser completa: humana, espiritual, intelectual y pastoral, sistemática y personalizada.

a. Formación humana

A esta formación se le da mucha importancia en el mundo de hoy en todas las profesiones donde se habla de actualización, capacitación, Formación Permanente o relaciones humanas, con el fin de conseguir resultados eficaces en el trabajo.

Para santificarse y para conseguir resultados en su misión sacerdotal, el presbítero deberá presentarse con un bagaje de virtudes humanas, que le hagan digno de la estima de sus hermanos. A través de todos los tiempos el sacerdote ha tenido que servir de objeto de identificación, tanto en sentido positivo como negativo, con modelo y como compensación de la propia flaqueza y de la resistencia a vivir verdaderamente como cristiano.

- En la vida de cada día

El sacerdote debe acrecentar y profundizar aquella sensibilidad humana que le permite comprender las necesidades y acoger los ruegos, intuir las preguntas no expresadas, compartir las esperanzas y expectativas, las alegrías y los trabajos de la vida ordinaria, ser capaz de encontrar a todos y dialogar con todos.

En particular deberá practicar la bondad de corazón, la paciencia, la amabilidad, la fortaleza de ánimo, el amor por la justicia, el equilibrio, la fidelidad a la palabra dada, la coherencia con las obligaciones libremente asumidas.

El aspecto humano sensibilizará al sacerdote para comprender e ir al encuentro de las necesidades de los hermanos, lo capacitará para valorar, de modo adecuado, todo lo verdadero, lo justo y lo bello que hay en la vida humana. La educación para la sensibilidad y para la responsabilidad humana posibilita conjugar las exigencias de la vida espiritual con las de una sana vida de fraternidad humana y de una genuina amistad.

Sobre todo compartiendo y conociendo, es decir, haciendo propia la experiencia humana del dolor en sus múltiples manifestaciones, desde la indigencia a la enfermedad, de la marginación a la ignorancia, a la soledad, a las pobreza materiales y morales, el sacerdote enriquece su propia humanidad y la hace más auténtica y transparente, en un creciente y apasionado amor al hombre.

Al hacer madurar su propia formación humana, el sacerdote recibe una ayuda particular de la gracia de Jesucristo, en efecto, la caridad del Buen Pastor se manifestó no sólo con el don de la salvación a los hombres, sino también con la participación de su vida, de la que el Verbo que se ha hecho carne (Cf Jn 1,14), ha querido conocer la alegría y el sufrimiento, experimentar la fatiga, compartir las emociones, consolar las penas.

Viviendo como hombre entre los hombres y con los hombres, Jesucristo ofrece la más absoluta, genuina y perfecta expresión de humanidad; lo vemos que participa en la alegría de los amigos de Bodas de Caná (cf. Jn 2,1-10) visitar una familia amiga (cf. Lc 10,38-42), conmoverse ante la multitud de hambrientos que lo siguen (cf. Mt 14,13-21), devolver a sus padres hijos que estaban enfermos o muertos (cf. Lc 7,11-15; 8,40-56), llorar ante la tumba de su amigo Lázaro (cf. Jn 11,35).

Del sacerdote, cada vez más maduro en su sensibilidad humana, ha de poder decir al Pueblo de Dios algo parecido a lo que de Jesús dice la carta a los Hebreos: “No tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado” (4,15).

- Madurez humana y equilibrio psíquico

En este aspecto hay que tener en cuenta la madurez humana y el equilibrio psíquico que es parte de la personalidad, pero que corresponde en concreto, a la capacidad para crear y mantener un clima sereno, de vivir relaciones amistosas que manifiestan comprensión y afabilidad, de poseer un constante autocontrol. Unida íntimamente está la sabiduría, entendida como el verdadero conocimiento de sí mismo, de la propia valía y de los propios límites honestamente reconocidos y responsablemente aceptados. Un presbítero maduro es capaz de poseer una buena distancia crítica de sí mismo, está abierto para aprender, sabe aceptar las críticas y observaciones y está dispuesto a corregirse. Sólo así sabrá ser justo también en las exigencias a los demás, sin olvidar la fatiga y las limitaciones que incumben a la humana capacidad.

En la afectividad su madurez lo llevará a un control libre y permanente: la capacidad de amar intensamente y para dejarse querer de manera honesta y límpida. Quien la posee, está normalmente inclinado a la entrega oblativa al otro, a la comprensión íntima de sus problemas y a la clara percepción de su verdadero bien. No rechaza el agradecimiento, la estima o el afecto, pero los vive sin pretensiones y sin condicionar nunca a ellos su disponibilidad de servir. Quien es afectivamente maduro jamás vinculará a los otros a sí; estará por el contrario, en condición de cultivar en ellos una afectividad igualmente oblativa, centrada y basada en el amor recibido de Dios en Jesucristo y a Él siempre, en última instancia referida.

- El celibato sacerdotal

Es signo y estímulo al mismo tiempo de la caridad pastoral y fuente particular de fecundidad espiritual en el mundo. El Vaticano II (1965) nos dice que el celibato, “guardado por amor del Reino de los Cielos, se consagran los presbíteros de nueva y excelente manera a Cristo, se unen más fácilmente a Él, al servicio de Dios y de los hombres, sirven más expeditamente a su Reino y a la obra de regeneración sobrenatural y se hacen más aptos para recibir más dilatada paternidad en Cristo” (PO 16).

El testimonio presbiteral requiere de una vida no reprimida frente a la necesidad de contacto con los hombres y mujeres de toda edad, sino más bien libre según el espíritu y capaz de entrar en contacto con todos, en la dimensión de aceptación libre del celibato como abandono en las manos del Señor y entrega generosa y alegre del corazón para el servicio pleno a los demás.

Todo esto es fundamental para la vida del presbítero y exige una adecuada formación permanente. El celibato requiere una constante motivación, la renuncia a la propia familia, a una esposa, y a unos hijos, no es cuestión de una promesa inicial, al contrario, con el correr de los años, se constata la mayor necesidad por la comprensión más clara del sacrificio que representa.

La actividad del presbítero frente al celibato es una ascética que la formación permanente se preocupa de mantener y acentuar, por ejemplo del amor sacrificado y de la entrega y de la abnegación en el servicio a los demás.

El celibato sacerdotal es entonces la exigencia continua de abandono y disponibilidad frente a Dios en el servicio de su pueblo, sin aferrarse a nada que no sea su relación con el Señor y su confianza plena en Él, que lo ha llamado.

b. Formación espiritual

La existencia cristiana es vida espiritual o sea vida animada y dirigida por el Espíritu hacia la santidad, esto es hacia la intimidad con Dios, la imitación de Cristo, el amor sin reservas a los demás, amor a la Iglesia que es santa y nos quiere santos. La vocación sacerdotal es esencialmente una llamada a la santidad tanto porque le va a representar ante la comunidad cuanto por la misión y ministerio que va a realizar.

Juan Pablo II (1992) enseña ampliamente sobre la formación espiritual del sacerdote y señala que:

La vida espiritual inserta al sacerdote en el misterio del hombre a la luz del ministerio de Cristo para buscar a Cristo en los hombres. Realizar esta espiritualidad en la vida

cotidiana presupone una formación inicial y permanente que no olvide ni infravalore los medios concretos: vida eucarística y litúrgica sacramental, lectura contemplativa de la Palabra, devoción mariana, dirección espiritual, vida comunitaria, etc.

Para todo presbítero la formación espiritual tiende a aumentar una fe viva personal. Así, todo sacerdote, renovando su consagración a Cristo, se hace cada vez más consciente de este vínculo que le suministra las razones de su pobreza, obediencia y castidad.

La formación espiritual del presbítero, es una exigencia de la vida nueva y evangélica a la que ha sido llamado de manera específica por el Espíritu Santo infundido en el sacramento del Orden.

El Espíritu, consagrando al sacerdote y configurándolo con Jesucristo, Cabeza y Pastor, crea una relación que, en el ser mismo del sacerdote, requiere ser asimilada y vivida de manera personal, esto es, consciente y libre, mediante una comunión de vida y amor cada vez más rica y una participación cada vez más amplia y radical de los sentimientos y actitudes de Jesucristo.

La vida espiritual se nutre de la oración, de la Palabra del Señor, de la guía del Magisterio de la Iglesia. Además, es sostenido por la presencia diligente del obispo y de cuantos, sacerdotes y laicos, comparten con particular afinidad los ideales evangélicos y humanos. La ayuda espiritual que el sacerdote recibe viene a ser estímulo para la apertura del corazón hacia la llamada de Cristo y hacia las exigencias de la Iglesia. Tal disponibilidad se extiende a todas las personas y expresa la libertad en el Espíritu Santo que se desarrolla en la oración y en el ejercicio de la caridad pastoral. Tal actitud fundamental surge en la conciencia, cada vez más viva, de quien se encuentra en el lugar de Cristo para actuar en su nombre, especialmente en la evangelización y en la administración de los sacramentos.

Juan Pablo II nos exhorta (1992, p. 194):

La vida de oración debe ser renovada constantemente en el sacerdote. En efecto, la experiencia enseña que en la oración no se vive de rentas; cada día es preciso no sólo

reconquistar la fidelidad exterior a los momentos de oración, sobre todo los destinados a la celebración de la Liturgia de las Horas y los dejados a la libertad personal y no sometidos a tiempos fijos o a horarios del servicio litúrgico, sino que también se necesita, y de modo especial, reanimar la búsqueda continuada de un verdadero encuentro personal con Jesús, de un coloquio confiado con el Padre, de una experiencia profunda del Espíritu.

El sacerdote como ministro de la Palabra de Dios, ungido y enviado para anunciar a todos el Evangelio del Reino, debe ser el primero en tener una gran familiaridad personal con la Palabra de Dios, debe ser el primer creyente y ha de cultivar una sensibilidad, un amor y una disponibilidad particulares hacia la tradición viva de la Iglesia y de su Magisterio.

En la celebración de los sacramentos está llamado a vivir y testimoniar la unidad profunda entre el ejercicio de su ministerio y de su vida espiritual, pues no debe ser sólo el ministro sino su primer y principal beneficiario.

En la animación y guía de la comunidad hay la exigencia de una vida espiritual intensa por las cualidades y virtudes que se requieren para poder descubrir, fomentar y coordinar las diversas vocaciones y los diferentes carismas. Entre otras, se precisan la fidelidad, la coherencia, la afabilidad, la firmeza doctrinal, el desprendimiento, el esfuerzo, etc.

Por todo lo que hemos visto, diremos, que la espiritualidad sacerdotal no puede ser algo sobreañadido y heterogéneo respecto de su función eclesial y como señala Del Portillo (1979, p. 113):

No se tratará por tanto, de una adaptación más o menos artificiosa y extrínseca de los llamados consejos evangélicos; por el contrario, su espiritualidad ha de asumir y estimular las líneas de fuerza de su consagración sacerdotal y de las obligaciones que el ministerio comparte, haciendo de esta consagración y del ejercicio de ese ministerio también el modo de acceder a la santidad, a la que, como todos los cristianos, el sacerdote está llamado por Dios.

c. Formación intelectual

Juan Pablo II (1992) enseña sobre este aspecto, la formación intelectual encuentra su justificación en la naturaleza misma del ministerio ordenado y manifiesta su urgencia ante el reto de la nueva evangelización; ésta reclama del sacerdote la actualización de sus conocimientos doctrinales y la continuación del estudio de la Teología, que le permitirá responder a las dificultades y problemas de los cristianos en el campo de la fe, y adoptar una actitud positiva respecto al Magisterio y Tradición.

El sacerdote es un creyente que se interroga constantemente sobre su fe para llegar a una comprensión más profunda de la doctrina y poner a los demás sin peligro de error en su ministerio. Debe tener una visión completa y unitaria de las verdades reveladas por Dios y de la experiencia de la fe de la Iglesia, que le permitan hacer una síntesis clara y completa del dogma y la moral, sin el peligro de caer en un sincretismo o en selecciones arbitrarias.

Para esto requiere, que su formación intelectual, sea mediante el estudio, investigación, rigor científico en la formulación de los enunciados y en la concreción de las expresiones de la fe; además de una actualización cultural seria y comprometida.

El sacerdote participando de la misión profética de Jesús e inserto en el ministerio de la Iglesia maestra de la verdad, está llamado a revelar a los hombres el rostro de Dios en Jesucristo, y, por ello, el verdadero rostro del hombre. A través del estudio y de la actualización, el sacerdote, busca el rostro de Dios, pues está convencido de que debe dar razón en modo conveniente y eficaz de la esperanza que lo vivifica y esto también forma parte del proceso de conversión cotidiana, el amor mediante la verdad.

Teniendo en cuenta la gran influencia que las corrientes humanístico – filosóficas tienen en la cultura moderna y la preparación de laicos en Sagrada Escritura, se hace necesario que los sacerdotes conozcan y estudien los temas relevantes de carácter humanístico y filosófico o que, en cualquier caso, tengan una relación con las

ciencias sagradas, particularmente en cuanto pueden ser útiles en el ejercicio del ministerio pastoral; igualmente debe darse particular importancia a temas que se encuentran en el debate cultural y en la praxis pastoral, como por ejemplo, aquellos relativos a la ética social, a la bioética, a los medios de comunicación social, etc.

d. Formación pastoral

Vivimos con unas exigencias que son contradictorias, así en un mundo de competitividad el sacerdote debe ser un camino de calidad profesional, donde haya superficialidad debe ser profundo, auténtico; frente a un mundo experiencial debe ser el hombre de la reflexión; en un mundo ambiguo debe ser solidario y fraterno; en un mundo de manipulación debe tener un profundo respeto por la persona humana: justicia e igualdad.

Es necesario recordar que todo individuo es un mundo en sí con sus problemas, sus exigencias, sus situaciones irrepetibles. El conocimiento personal, la fraternidad, el compartir, son condiciones fundamentales e indispensables para toda acción pastoral que quiera ser fructífera y eficaz y el presbítero debe descubrir la realidad profunda del ser humano en la aventura dolorosa del hombre de hoy por medio de su ministerio pastoral.

Es la caridad pastoral la que animará y sostendrá los esfuerzos humanos del presbítero para que su actividad pastoral no sea un mero cumplimiento formalista o un activismo irresponsable sino que sea actual, creíble, eficaz y fructifique de acuerdo a las cualidades, capacidad y responsabilidad del presbítero que se esfuerza por vivir las palabras del apóstol “que cada uno ponga al servicio de los demás la gracia que ha recibido, como buenos administradores de las diversas gracias de Dios” (1Pe 4,10) más esto exige una formación pastoral permanente.

Jesús es el Buen Pastor, que viene a dar la vida por sus ovejas, vino a servir y no a ser servido, guía, alimenta y custodia su rebaño para conducirlo hacia su Padre, reconciliados entre sí. Pero Él se sirve de los hombres para conferir visibilidad a su actividad de Pastor.

El presbítero es por tanto signo sacramental de Cristo Cabeza de su pueblo y Pastor de las ovejas, por eso, necesita de la oración, del estudio y la reflexión de la Palabra de Dios, para reproducir las características de la calidad pastoral de Jesús.

Juan Pablo II (1992) señala:

La caridad pastoral del presbítero debe, pues, repetir el dinamismo propio de la caridad de Dios Padre y de Cristo Pastor: es amor siempre nuevo, fiel, absolutamente gratuito, puro don, obstinadamente ofrecido incluso a quien no lo merece o, más aún lo rechaza.

La caridad pastoral es el principio que unifica de modo vital las diversas articulaciones y los más variados esfuerzos, el ejercicio del ministerio y la búsqueda de la perfección: Conformándose a Cristo Buen Pastor, y buscando ver en cada gesto ministerial un modo de hacer la voluntad del Padre a ejemplo de Cristo, y en toda exigencia auténtica de la comunidad una invitación al don total de sí mismo a la grey a ellos confiada, los presbíteros encuentran en la caridad cristiana, vivida con este subrayado pastoral, la forma unificante de la propia vida.

La caridad pastoral, traduciéndose en una vida intensamente interpersonal, establece una estrecha relación entre la vida del presbítero y la vida de la comunidad. El presbítero tiene el deber de llevar la salvación de Cristo al hombre en su realidad concreta existencial. Debe, pues, usar el mismo método de Cristo, el del diálogo y del servicio del buen samaritano y del Buen Pastor.

2.3. Marco conceptual

1. Formación espiritual: Juan Pablo II (1992) La formación espiritual es el fundamento que sostiene toda la vida de la persona. Se trata de la vida interior se refiere a nuestra relación con Dios. Nace, crece, se desarrolla, fecunda y obra frutos de vida eterna.

2. Formación humana: Juan Pablo II (1992) Se relaciona con el desarrollo de actitudes y valores que impactan en el crecimiento personal y social del individuo.

De esta manera, un sujeto formado desde la dimensión humana, actúa con esquemas valorarles, coherentes, propositivos y propios.

3. Formación intelectual: Juan Pablo II (1992) Además de adquirir ciertos conocimientos, la persona debe potenciar y afinar sus capacidades intelectuales, y lograr aquellas disposiciones y hábitos que harán de él una persona intelectualmente madura. Es entonces cuando dará todo su fruto la asimilación de un bagaje de contenidos, que debe ser lo más amplio y profundo posible, en los campos de la filosofía, la teología y la cultura general.

4. Formación pastoral: Juan Pablo II (1992) Formar en el futuro pastor la conciencia de que será pastor en la Iglesia, para la Iglesia y de la Iglesia. Cuando Cristo lo eligió como pastor, lo llamó para que sea ministro de la comunidad fundada por él, de la Iglesia que quiso edificar sobre la roca de Pedro (cf. Mt 16,18) y a la que confió el cuidado de sus ovejas (cf. Jn 21,15-17).

5. Formación permanente: Juan Pablo II (1992) Toda actividad a procurar la constante actualización doctrinal, pastoral y espiritual del sacerdote, en respuesta a las exigencias de crecimiento propias del sacramento del Orden.

6. Formadores: Personas que transmiten a sus semejantes unos conocimientos teóricos y prácticos al igual que unas aptitudes adquiridas, que puedan serles de utilidad, de tal manera que el grupo receptor al terminar el aprendizaje no solo tenga los conocimientos necesarios, sino que además sepa aplicarlos en su entorno.

7. Seminario Mayor: Casa de formación para jóvenes y adultos, que de manera voluntaria y aceptados por las autoridades eclesíásticas de las que depende, inician un itinerario de formación que los conduce al ministerio sacerdotal.

8. Vocación sacerdotal: Misterio de amor entre un Dios que llama por amor y un hombre que le responde libremente y por amor. Un llamado a ser puente entre Dios y los hombres.

2.4. Formulación de hipótesis

2.4.1. Hipótesis general

Existe correlación positiva moderada entre la vocación sacerdotal y la formación permanente del presbítero de la Arquidiócesis de Trujillo en el 2016.

2.4.2. Hipótesis específicas

1. Existe correlación positiva moderada entre la disponibilidad para la atención a los fieles y la formación humana y pastoral permanente de los presbíteros de la Arquidiócesis de Trujillo en el 2016.

2. Existe correlación positiva moderada entre la comunicación de la Doctrina y la formación intelectual y espiritual permanente de los presbíteros de la Arquidiócesis de Trujillo en el 2016.

2.5. Variables

2.5.1. Definición operacional

a. Variable 1: x

Vocación sacerdotal

La vocación sacerdotal es un misterio de amor entre un Dios que llama por amor y un hombre que le responde libremente y por amor. Un llamado a ser puente entre Dios y los hombres. Un llamado a seguir en el mundo, para salvarlo, pero sin ser del mundo. La decisión de un joven que quiere dedicar su vida a ayudar a sus hermanos a salvar sus almas y hacer este mundo más como Dios lo pensó.

b. Variable 2: y

Formación permanente

Es la actividad que se basa en una exigencia dinámica, intrínseca al carisma ministerial. Los presbíteros pueden recibirla siempre teniendo en cuenta las posibilidades y características que se relacionan con el cambio de la edad, de la condición de vida y de las tareas confiadas.

c. Indicadores de variable: vocación sacerdotal

La vocación sacerdotal se analizó a través de las siguientes dimensiones e indicadores que se observan en el cuadro de operacionalización de variables.

d. Indicadores de variable: formación permanente

La formación permanente se analizó a través de las siguientes dimensiones e indicadores que se observan en el Cuadro de operacionalización de variables.

2.5.2 Cuadro de operacionalización

VARIABLE		DIMENSIONES	INDICADORES
1	Vocación Sacerdotal	X ₁ Disponibilidad para los fieles	1. Se asume compromisos y se es sensible a los problemas de los demás 2. Es capaz de renuncias y sacrificios
		X ₂ Comunicación de la doctrina	1. Con testimonio personal se transmite la doctrina 2. Se prepara para hacerse entender

VARIABLE		DIMENSIONES	INDICADORES
2	Formación permanente	Y ₁ Formación humana	1. Se identifica siempre con vestimenta Clerical 2. Es prudente con el trato con las personas
		Y ₂ Formación espiritual	1. Asiste y participa en los ejercicios espirituales y retiros 2. Lleva una vida de oración constante
		Y ₃ Formación intelectual	1. Después de la ordenación sacerdotal continúa estudiando 2. Se interesa de los documentos que emana el magisterio de la Iglesia
		Y ₄ Formación pastoral	1. El servicio lo realiza sin buscar intereses Personales 2. Aplica los programas pastorales de la Arquidiócesis

CAPÍTULO III

METODOLOGÍA

3.1. Tipo de investigación

El tipo de investigación es descriptivo correlacional.

Los autores Hernández, Fernández y Baptista (2003) definen este tipo de investigación expresando que:

La investigación correlacional, ... es un tipo de estudio que tiene como propósito evaluar la relación que exista entre dos o más conceptos, categorías o variable (en un contexto en particular). Los estudios cuantitativos correlacionales miden el grado de relación entre esas dos o más variables (cuantifican relaciones). Es decir, miden cada variable presuntamente relacionada y después también miden y analizan la correlación. Tales correlaciones se expresan en hipótesis sometidas a prueba (p. 121).

3.2. Método de investigación

En la investigación se recurrió al método Cuantitativo y Descriptivo.

Con este método se ha analizado los resultados del test. Según los autores Fernández, Hernández y Baptista (2003) definen este método cuantitativo con una breve explicación:

El enfoque cuantitativo utiliza la recolección y análisis de datos para contestar preguntas de investigación y probar hipótesis previamente hechas, confía en la medición numérica, el conteo y frecuentemente en el uso de estadística para establecer con exactitud patrones de comportamiento en una población... (p.119). La investigación descriptiva busca especificar propiedades, características y rasgos importantes de cualquier fenómeno que se analice (p.5).

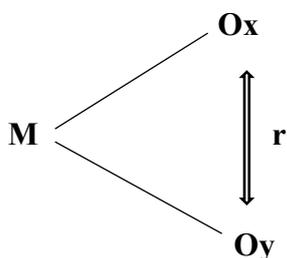
3.3. Diseño de investigación

Martínez, (2005) en su trabajo sobre diseño de investigación señala:

El diseño de investigación constituye el plan general del investigador para obtener respuestas a sus interrogantes o comprobar la hipótesis de investigación. El diseño de investigación desglosa las estrategias básicas que el investigador adopta para generar información exacta e interpretable. Los diseños son estrategias con las que intentamos obtener respuestas a preguntas como: contar, medir, describir. El diseño de investigación estipula la estructura fundamental y especifica la naturaleza global de la intervención.

Se seleccionó un diseño de investigación de tipo descriptivo correlacional el cual se orienta a la observación de individuos, grupos, instituciones, comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis buscando principalmente medir o evaluar diversos aspectos, dimensiones o componentes del fenómeno que se va a investigar. El tipo de la investigación es de corte transversal descriptivo, debido a que se tuvo como objetivo precisar el grado de correlación entre los presbíteros en la formación permanente respecto a la vocación sacerdotal de la Arquidiócesis de Trujillo, por lo que el recojo de datos es en una sola situación y en un solo momento.

Esquema del Diseño correlacional:



M : muestra

x, y: variables

Ox : observación de la Vocación sacerdotal

Oy : Observación de la Formación permanente

r : relación

3.4. Población y muestra

3.4.1. Población

Según Tamayo (2003), “La población se define como la totalidad del fenómeno a estudiar donde las unidades de población poseen una característica común la cual se estudia y da origen a los datos de la investigación”

La población de la Investigación la constituyeron 70 presbíteros de la Arquidiócesis de Trujillo.

3.4.2. Muestra

Tamayo (2003), respecto de la muestra expresa:

Cuando seleccionamos algunos elementos con la intención de averiguar algo sobre una población determinada, nos referimos a este grupo de elementos como muestra. Por supuesto, esperamos que lo que averiguamos en la muestra sea cierto para la población en su conjunto. La exactitud de la información recolectada depende en gran manera de la forma en que fue seleccionada la muestra.

Se tomó una muestra aleatoria de 25 presbíteros (33% de la población total) que participan de la Formación permanente de la Arquidiócesis de Trujillo.

Para determinar el tamaño de la muestra se tomó una muestra piloto y se recurrió a la fórmula:

$$n = \frac{z^2 \sigma^2 N}{NE^2 + z^2 \sigma^2}$$

3.5. Técnicas e instrumentos de recojo de datos

Sabino (2008) nos hace conocer en que consiste un instrumento de recolección de datos:

Es en principio cualquier recurso de que pueda valerse el investigador para acercarse a los fenómenos y extraer de ellos información. De este modo el instrumento sintetiza en sí toda la labor previa de la investigación, resume los aportes del marco teórico al seleccionar datos que corresponden a los indicadores y, por lo tanto a las variables o conceptos utilizados.

La técnica y el instrumento para el recojo de datos son los siguientes:

3.5.1. Técnicas

La técnica para el recojo de datos de ambas variables fue la Encuesta.

3.5.2. Instrumentos

Se elaboraron dos test, uno para la vocación sacerdotal y el otro para la formación permanente. Los test permitieron medir el grado de satisfacción y expectativas respecto a la vocación sacerdotal y la buena disponibilidad para la formación permanente.

La variable Vocación Sacerdotal del Presbítero y la variable Formación Permanente, han sido medidos a través de escalas de tipo Likert, de tres puntos, partiendo desde: siempre, a veces y casi nunca, el valor es de 2, 1 y 0 respectivamente. Cada test constaba de cinco preguntas y le correspondía un máximo de 10 puntos.

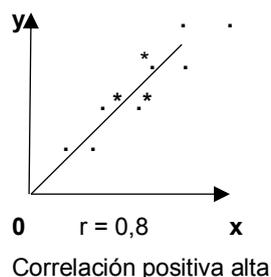
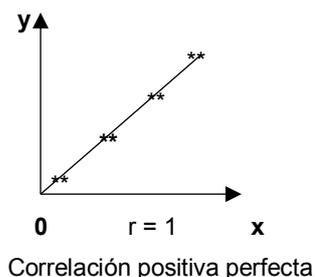
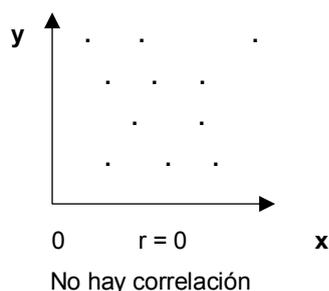
Asimismo, la variable de la vocación sacerdotal tiene dos dimensiones, “x1” sobre la disponibilidad a la atención a los fieles y “x2” la comunicación de la doctrina, la “x1” está identificada en el test con los numerales 1, 2 y 3, y la “x2” está identificada con los numerales 4 y 5.

Respecto a la variable de la formación permanente, ésta tiene cuatro dimensiones, “y1” formación permanente humana, identificada en el test con los numerales 1 y 4; “y2” formación permanente espiritual, identificada con el numeral

2; “y3” formación permanente intelectual, identificada con el numeral 3; y “y4” formación permanente pastoral, identificada con el numeral 5.

Los instrumentos de correlación de datos empleados se han validado en lo referente a la confiabilidad con la técnica de mitades partidas utilizando el coeficiente de r Pearson. (Ilustración de niveles de correlación):

Correlación nula	0
Correlación positiva muy baja	0,01 a 0,19
Correlación positiva baja	0,2 a 0,39
Correlación positiva moderada	0,4 a 0,69
Correlación positiva alta	0,7 a 0,89
Correlación positiva muy alta	0,9 a 0,99
Correlación positiva perfecta	1



Aplicación de la técnica de mitades partidas para la validación de instrumento de medición en 14 presbíteros:

Para la confiabilidad de los instrumentos de recolección de datos se aplicó los dos test a 14 presbíteros de la Arquidiócesis de Trujillo, utilizando la técnica de mitades partidas, hemos aplicado la correlación del coeficiente r de Pearson (la aplicación desarrollada se encuentra en anexo. ILUSTRACIÓN 01):

$$r_{\frac{1}{2}} = \frac{n\sum xy - \sum x \sum y}{\sqrt{[n\sum x^2 - (\sum x)^2][n\sum y^2 - (\sum y)^2]}}$$

Y la fórmula de Spearman – Brown:

$$r_{tt} = 2r_{\frac{1}{2}} / (1 + r_{\frac{1}{2}})$$

Operación de los test aplicados a los 39 (25 + 14) sacerdotes diocesanos según la técnica de mitades partidas:

Se aplicó el test de medición respecto a las variables de Vocación Sacerdotal y Formación Permanente a los 25 sacerdotes diocesanos de la Arquidiócesis de Trujillo. También, para los resultados hemos considerado a los 14 primeros presbíteros que de un principio se les aplicó -para validar el instrumento de medición- en total tenemos considerados 39 sacerdotes de un total de 70 sacerdotes diocesanos que conforma la Arquidiócesis de Trujillo 2016. (La aplicación desarrollada está en anexo. ILUSTRACIÓN 02):

Fórmula de Correlación de r de Pearson:

$$r_{\frac{1}{2}} = \frac{n\sum xy - \sum x \sum y}{\sqrt{[n\sum x^2 - (\sum x)^2][n\sum y^2 - (\sum y)^2]}}$$

Remplazando las variables de la fórmula de r de Pearson con los valores arrojados en la aplicación del test a los 39 sacerdotes:

$$r_{\frac{1}{2}} = \frac{39(2904) - (334)(336)}{\sqrt{[39(2898) - (334)^2][39(2938)^2 - (336)^2]}}$$

$$r_{\frac{1}{2}} = \frac{1032}{1572} \qquad r_{\frac{1}{2}} = \mathbf{0,656}$$

Ahora, reemplazando este valor en la fórmula de Spearman-Brown, se obtiene:

$$r_{tt} = 2r^{1/2} / (1 + r^{1/2})$$

$$r_{tt} = \frac{2 (0.656)}{1 + 0.656} \quad \mathbf{r_{tt} = 0,79}$$

3.6. Técnicas de procesamiento y análisis de datos

3.6.1. Técnica de procesamiento de datos

Para el procesamiento de datos se utilizó técnicas estadísticas de correlación de Pearson para validar o probar la hipótesis y, si existe correlación significativa entre las variable “x” Vocación sacerdotal y la variable “y” Formación permanente (la aplicación desarrollada se encuentra en anexo. ILUSTRACIÓN 03).

3.6.2. Análisis de datos

Para el análisis de datos hemos utilizado técnicas estadísticas como la Media aritmética, la Moda, la Mediana, esto para conocer las medidas de resumen de datos. También hemos utilizado las técnicas estadísticas de Desviación estándar y el Coeficiente de variación, esto con el objeto de conocer las variaciones de los datos procesados.

CAPÍTULO IV

RESULTADOS

4.1. Presentación y análisis de datos

Tabla 4.1 Estadígrafos de los puntajes de la vocación sacerdotal y la formación permanente en los presbíteros de la Arquidiócesis de Trujillo, 2016

Estadígrafos	Vocación sacerdotal	Formación Permanente
Media aritmética	8,564	8,615
Moda	8,000	9,000
Mediana	8,000	9,000
Desviación estándar	0,995	1,066
Coefficiente de variación	0,116	0,124

Fuente. Datos de la tabla A.1

En la tabla 4.1 se presentan estadígrafos (medidas de centralidad: media, moda y mediana; medidas de dispersión: desviación estándar y coeficiente de variación) de los puntajes totales alcanzados al aplicar los test para medir la vocación sacerdotal y la formación permanente en los presbíteros de la Arquidiócesis de Trujillo en el año 2016.

La media aritmética de la vocación sacerdotal igual a 8,564 puntos de un máximo de 10 hace notar que en promedio los presbíteros presentan una buena vocación por el sacerdocio. Del mismo modo, la media aritmética igual a 8,615, un puntaje similar al de la vocación sacerdotal, hace notar una buena inclinación por la formación permanente

En el caso de la moda igual a 8 puntos en la vocación sacerdotal, indica que es bueno el puntaje más frecuente obtenido al aplicar el respectivo cuestionario. Asimismo, el puntaje igual a 9 de la formación permanente hace referencia a que es muy bueno el valor que más se repite. En el caso de la mediana igual a 8 en lo referente a la vocación sacerdotal hace notar que al menos el 50% de los sacerdotes alcanzaron altos puntajes que indican una buena o muy buena vocación; mientras que la mediana igual a 9 en el caso de la formación permanente hace referencia que al menos un 50% de los sacerdotes poseen una inclinación muy alta por la formación permanente.

La desviación estándar de los puntajes de la vocación sacerdotal indica que éstos se dispersan en promedio 0,995 puntos respecto de la media aritmética igual a 8,564 puntos; del mismo modo, la desviación estándar de los puntajes de la formación permanente indica que éstos se dispersan en promedio 1,066 puntos respecto de la media aritmética igual a 8,615 puntos. En ambos casos, la dispersión de puntaje es escasa, registrando una significativa concentración de los mismos en torno a los promedios de ambas variables.

El coeficiente de variación de los puntajes de la vocación sacerdotal igual a 0,116 indica que la muestra respecto de esta variable es homogénea, por ser el valor menor que el 0,33 requerido. Del mismo modo, el valor del coeficiente de variación igual a 0,124 en el caso de la variable formación permanente de los presbíteros indica que la muestra también es homogénea.

4.2. Prueba de hipótesis

Tabla 4.2 *Prueba de hipótesis para determinar la correlación entre vocación sacerdotal y formación permanente en los presbíteros de la Arquidiócesis de Trujillo, 2016*

Valor calculado r	Valor tabular r	Decisión para Ho	p: α
0,656	0,257	Se rechaza	$p < 0,05$

Fuente. Datos de la tabla A.1

En la tabla 4.2 se presenta la prueba de hipótesis para determinar la correlación entre vocación sacerdotal y formación permanente de los presbíteros de la Arquidiócesis de Trujillo en el 2016. Para lo cual, se formuló la hipótesis de investigación que indica que existe una correlación positiva moderada entre las citadas variables, frente a la hipótesis nula que niega tal correlación. Haciendo uso del coeficiente de correlación r de Pearson se encontró un valor calculado igual a 0,656, que es mayor que el valor tabular equivalente a 0,257 obtenido teniendo en cuenta 38 grados de libertad y un nivel de significación de 0,05. Esta relación de los valores de r indica que se rechaza la hipótesis nula, lo que equivale a decir que se confirma la hipótesis de investigación que indica una correlación positiva moderada; es decir, se hace notar que a mayor vocación sacerdotal, mayor disponibilidad para la formación permanente en los presbíteros de la Arquidiócesis de Trujillo en el año 2016.

Tabla 4.3. *Prueba de hipótesis para determinar la correlación entre disponibilidad para la atención de los fieles y la formación humana y pastoral permanente de los presbíteros de la Arquidiócesis de Trujillo en el 2016*

Valor calculado r	Valor tabular r	Decisión para Ho	p: α
0,654	0,257	Se rechaza	$p < 0,05$

Fuente. Datos de la tabla A.1

En la tabla 4.3 se muestra la prueba de hipótesis para determinar la correlación entre la disponibilidad para la atención a los fieles y la formación humana y pastoral permanente de los presbíteros de la Arquidiócesis de Trujillo en el año 2016. En tal sentido, se formuló la hipótesis de investigación que indica que existe una correlación positiva moderada entre las mencionadas variables, frente a la hipótesis

nula que niega tal asociación. Haciendo uso del coeficiente de correlación r de Pearson se encontró su valor calculado igual a 0,654 que es mayor que el valor tabular equivalente a 0,257 obtenido teniendo en cuenta 38 grados de libertad y un nivel de significación de 0,05. Esta relación de valores indica que se rechaza la hipótesis nula o confirma la hipótesis de investigación, lo que corresponde a expresar que a mayor disponibilidad para la atención a los fieles, mayor disponibilidad para la formación humana y pastoral permanente en los presbíteros de la Arquidiócesis de Trujillo en el año 2016.

Tabla 4.4. Prueba de hipótesis para determinar la correlación entre la comunicación de la doctrina y la formación intelectual y espiritual permanente de los presbíteros de la Arquidiócesis de Trujillo en el 2016

Valor calculado r	Valor tabular r	Decisión para H_0	$p: \alpha$
0,278	0,257	Se rechaza	$p < 0,05$

Fuente. Datos de la tabla A.1

En la tabla 4.4 se muestra la prueba de hipótesis para determinar la correlación entre la comunicación de la doctrina y la formación intelectual y espiritual permanente de los presbíteros de la Arquidiócesis de Trujillo en el 2016. En tal sentido, se formuló la hipótesis de investigación que indica que existe una correlación positiva moderada entre las citadas variables, frente a la hipótesis nula que niega tal correspondencia. Haciendo uso del coeficiente de correlación r de Pearson se encontró su valor calculado igual a 0,278 que indica una correlación positiva baja pero que es mayor que el valor tabular equivalente a 0,257 obtenido teniendo en consideración 38 grados de libertad y un nivel de significación de 0,05. Este resultado de valores indica que no se confirma la hipótesis de investigación; pero, se obtuvo como resultado que a mejor comunicación de la doctrina, mayor disponibilidad para la formación intelectual y espiritual permanente en los presbíteros de la Arquidiócesis de Trujillo en el año 2016.

4.3. Discusión de resultados

- Se lograron los objetivos de la determinación del grado de correlación que existe entre la vocación sacerdotal y la formación permanente. Asimismo, los objetivos específicos de: a) la disponibilidad para la atención de los fieles y la formación pastoral permanente de los presbíteros. b) la comunicación de la doctrina y la formación intelectual y espiritual permanente de los presbíteros.
- Los resultados obtenidos concuerdan con los antecedentes como el de “La Dimensión humana de la formación Sacerdotal” del autor D. José Prisco. También como el de “La Vocación sacerdotal” de Lama Cereceda. Como también podemos decir de los diversos autores citados en antecedentes.
- Asimismo concuerdan con los fundamentos teóricos. Las bases teóricas expuestas en esta tesis son fundamentales, pues es el norte, guía de los llamados a esta vocación.
- Las hipótesis se confirmaron respecto a la correlación que existe entre las variables de vocación sacerdotal y formación permanente.
- Respecto a la hipótesis específica “x2” (comunicación de la doctrina) en relación a “y2” y “y3” (dimensión espiritual e intelectual) no lo confirma, pues no existe una correlación positiva moderada sino, una correlación positiva baja.

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

5.1. Conclusiones

Al término de nuestra investigación podemos concluir en lo siguiente:

- ✓ Mediante los resultados obtenidos en la investigación hemos podido demostrar que existe una correlación positiva significativa entre la Vocación sacerdotal y la Formación permanente de los presbíteros de la Arquidiócesis de Trujillo en el 2016., se ha demostrado que a más Vocación corresponde una mayor entrega a Dios en los hombres, y uno de ellos es en su formación permanente.
- ✓ Hemos utilizado la técnica estadística de correlación de Pearson, con el índice de significación de 0,05. A una mejor Formación permanente corresponde un mejor servicio, un mejor conocimiento del hombre.
- ✓ Si existe correlación positiva moderada entre la disponibilidad para la atención a los fieles y la formación humana y pastoral permanente de los presbíteros de la Arquidiócesis de Trujillo en el 2016. Esto significa que a una mejor disponibilidad para la atención a los fieles existe una mejor disponibilidad para la formación humana y pastoral permanente.
- ✓ No existe correlación positiva moderada pero sí una correlación positiva baja entre la comunicación de la doctrina y la formación intelectual y espiritual permanente de los presbíteros de la Arquidiócesis de Trujillo en el 2016. Esto significa que existe correlación pero baja entre la comunicación de la doctrina y la disponibilidad para la formación intelectual y espiritual permanente.

5.2. Recomendaciones

- ✓ Se recomienda la oración, sin ella se estaría haciendo una labor en donde más prima los intereses del hombre que la de Dios. Que la oración aclare e ilumine nuestro corazón, nuestra mente, nuestra alma y abordemos la construcción del Reino de Dios conforme a Dios le agrada, con un corazón, una mente y un alma puesta en Él. Dios quiere sacerdotes, pero sacerdotes santos, con una vocación santa, sin doblez, humilde y misericordioso.
- ✓ Que la Arquidiócesis ponga ahínco en la pastoral de las vocaciones sacerdotales, que los promotores vocacionales tengan un proyecto anual y todo el año de una u otra manera se ponga en los jóvenes la inquietud.
- ✓ Que se tenga en cuenta una buena selección de candidatos al sacerdocio, teniendo en cuenta los diversos aspectos humanos, psicológicos y afectivos, para que llegados al término de su formación no se tengan problemas de personalidad.
- ✓ En este momento, dada las situaciones que se viven en la sociedad, se debe dar más peso en el Seminario a la formación humana, ya que es la base para las otras dimensiones de la formación sacerdotal y para que en el futuro no tengamos sacerdotes que abandonan su ministerio.
- ✓ Que se cree en los seminaristas el hábito de la lectura, que no sólo lean porque van a dar un examen, sino sobretodo tener un horario diario de lectura de los documentos de la Iglesia, para que cuando ya estén ejerciendo el ministerio sacerdotal sigan leyendo los documentos que van saliendo y otros libros de interés para su vida sacerdotal.
- ✓ Que se cree un clima de amistad en los sacerdotes, donde todos nos sintamos que somos parte de un mismo presbiterio y trabajamos en la misma

dirección, para que las alegrías y tristezas de uno, sean las alegrías y tristezas de todos compartiendo nuestras necesidades.

- ✓ Que se formen círculos de estudio y de confraternidad en las vicarías para crecer como personas, fomentar la solidaridad y formar la unidad.

- ✓ Que se sigan enviando sacerdotes a universidades del exterior para sacar licenciatura y doctorado, así podremos tener sacerdotes preparados intelectualmente para asumir las diferentes ministerios en los que nos toca servir.

- ✓ Si bien a mayor vocación es mayor disponibilidad para la formación permanente, hemos de tener en cuenta que no es una regla infalible, pues estamos tratando con personas, dotadas de capacidades, de deseos, de historias, pues no todos tenemos las mismas capacidades, los mismos deseos, las mismas historias, la misma gracia. Por lo tanto no podemos decir que aquel que está más formado es porque está más en gracia. Se recomienda tomar en cuenta al presbítero en todo su ser, en todas sus dimensiones y más que conocimientos se valore por su testimonio humano.

BIBLIOGRAFÍA

Cantalamesa, R., (2010), *El alma de todo sacerdocio*, Burgos, España: Monte Carmelo.

CELAM, (1990), *¿Avanza la Formación Permanente?*, Bogotá, Colombia: DEVYM.

CELAM, (1979), *Documento de Puebla*, Lima, Perú: Paulinas.

CELAM, (1992), *Documento de Santo Domingo*, Lima, Perú: Conferencia Episcopal Peruana.

CELAM, (2007) *Documento de Aparecida*, Lima, Perú: Paulinas

CELAM, (1993), *Pastores dabo vobis: Aplicación para América Latina*, Bogotá, Colombia: DEVYM.

Coletti, D., (1992), *El sacerdocio don de Dios*, Lima, Perú: CEP.

Conferencia Episcopal de Colombia, (1990), *Formación Sacerdotal Permanente II*, Bogotá, Colombia: SPEC.

Conferencia Episcopal Peruana, (1994), *Reflexiones sobre la Exhortación Apostólica Pastores dabo vobis*, Lima, Perú: CEP.

Conferencia Episcopal Peruana, (1994), *La vida espiritual del sacerdote*, Lima, Perú: CEP.

Conferencia Episcopal Ecuatoriana, (1993) *Formación permanente de los sacerdotes diocesanos*, Quito, Ecuador: CEE.

Congregación para el Clero, (1982) *Quidam Episcopi*, Lima, Perú: Paulinas.

Congregación para el Clero, (1994), *Directorio para el Ministerio y la Vida de los Presbíteros*, Quito, Ecuador: CEE.

Congregación para el Clero, (2002), *El presbítero, pastor y guía de la comunidad parroquial*, Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana.

Congregación para el Clero, (2013), *Directorio para el Ministerio y la Vida de los Presbíteros*; Lima, Perú: Asociación Católica Evangelización Siempre.

Congregación para la Educación Católica, (1985) *Ratio Fundamentalis*, Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana.

Congregación para la Evangelización de los Pueblos, (1989), *El sacerdote, espiritualidad y misión*, Lima, Perú: Ediciones Paulinas – Salesiana.

Del Portillo, A., (1979), *Escritos sobre el sacerdocio*, Madrid, España: Ediciones Palabra.

Esquerda, J., (1990), *Signos del Buen Pastor*, Bogotá, Colombia: Ed. CELAM.

Fernández, Hernández y Baptista, (2003) p. 5 y 119.

http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lad/blanco_s_nl/capitulo3.pdf

Gerardi, R., (1989), *El Ministerio Pastoral del Presbítero*, Valencia, España: EDICEP

Giaquinta, C J. (2010), *La unidad de la formación sacerdotal*, en Teología: revista de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina, ISSN 0328-1396, Nº. 102, págs. 25-71.

,https://dialnet.unirioja.es/buscar/documentos?querryDismax.DOCUMENTAL_TODO=la+unidad+de+la+formaci%C3%B3n+sacerdotal

Hernández Sampieri, R.; Fernández Collado, C.; Baptista Lucio, P., (2010) *Metodología de la Investigación*, México: McGraw-Hill Interamericana

Iglesia Católica, (1992), *Catecismo de la Iglesia Católica*, Madrid, España: Ediciones BAC.

Iglesia Católica, (1983) *Código de Derecho Canónico*, Madrid, España: Ediciones BAC.

Iglesia Católica, (1994, 34Ed.), *Documentos del Concilio Vaticano II*, Madrid, España: Ediciones BAC.

Juan Pablo II, (1992), *Exhortación Apostólica Postsinodal Pastores dabo vobis*, Lima, Perú: Paulinas.

Karl Pearson – coeficiente de correlación

<http://www.monografias.com/trabajos85/coeficiente-correlacion-karl-pearson/image001.jpg>

Kasper, W., (2009), *El sacerdote, servidor de la alegría*, Salamanca, España: Sígueme.

La Barrera, R., (1995), *La Formación Permanente del Presbítero en el Perú*, estudio presentado en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, en Quito en el año 1995, para obtener el grado de Maestría en Teología.

Lama Cereceda, (2006). *La vocación sacerdotal*. En *Historiologica: Estudios y Ensayos: homenaje al Prof. Dr. Enrique de la Lama*, (pp. 311-324). Pamplona, España: Eunsa.

Martínez, N., (2005), *Diseño de la investigación* http://www.aniortenic.net/apunt_metod_investigac4_4.htm

Newman, J.H., (2001), *El asentimiento religioso*

<https://books.google.com.pe/books?id=M56DBgAAQBAJ&pg=PA83&lpg=PA83&dq=asentimiento+nocional+y+asentimiento+real,+Newman&source=bl&ots=WA7DG4L2Au&sig=jFXiWmqGFCyIBdRIIf07xfv6hVM&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiPppPW17nNAhUI6yYKHUYNCtgQ6AEIKTAC#v=onepage&q=asentimiento%20nocional%20y%20asentimiento%20real%2C%20Newman&f=false>

Pablo VI, (1971), *Siervos del Pueblo*, Salamanca, España: Sígueme.

Piacenza, M., (2011), *Encuentro con los seminaristas*, Los Ángeles, http://www.clerus.org/clerus/dati/2011-09/30-3/LA_4X11_Incontro_Seminaristi_es.html

Pontificia Comisión para América Latina, (2009), *La Formación Sacerdotal en los Seminarios de América Latina*, Actas de la reunión plenaria del 17 al 20 de febrero del 2009.

http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cbishops/pcal/documents/rc_c_bishops_pcal_20090217_formation-sacerdotal_sp.html

Sabino, C., (2008), *El proceso de investigación*, Bogotá, Colombia: Panamericana.

San José Prisco, J., (2000), *La dimensión humana de la formación sacerdotal*, Universidad Pontificia de Salamanca, www.upsa.academia.ude

Sapienza, L., (2010), *Espiritualidad sacerdotal, reflexiones de Juan Pablo II*, Bogotá, Colombia: San Pablo.

Scozzaro, J.M., (2003), *Sacerdote ¿Quién eres tú?*, Quito, Ecuador: Fundación Jesús de la Misericordia.

Tamayo, M., (2003), *El proceso de la investigación científica*, México: Editorial LIMUSA

**APÉNDICES
Y
ANEXOS**

TEST DE VOCACIÓN SACERDOTAL

1. ¿Cumplo con mis oraciones a las que me comprometí el día de mi ordenación sacerdotal?

a) Siempre b) a veces c) casi nunca

2. ¿Soy capaz de sacrificios y renunciaciones?

a) Siempre b) a veces c) casi nunca

3. ¿Las cosas que realizo las hago pensando en servir, sin buscar intereses personales o gratificaciones?

a) Siempre b) a veces c) casi nunca

4. ¿Vivo con alegría mi ministerio sacerdotal y la transmito a los que me rodean?

a) Siempre b) a veces c) casi nunca

5. ¿Me presento siempre como sacerdote sobre todo en lugares donde no me conocen?

a) Siempre b) a veces c) casi nunca

a) Siempre = 2 b) veces = 1 c) Casi nunca = 0

TEST DE FORMACIÓN PERMANENTE

1. ¿Creo que después de la ordenación sacerdotal, debo continuar un programa de formación permanente?

a) Siempre b) a veces c) casi nunca

2. ¿Participo de los ejercicios espirituales que organiza la Arquidiócesis?

a) Siempre b) a veces c) casi nunca

3. ¿Me inscribo en la Universidad para obtener una licenciatura, maestría o doctorado?

a) Siempre b) a veces c) casi nunca

4. ¿Participo en los almuerzos que organiza la Arquidiócesis?

a) Siempre b) a veces c) casi nunca

5. ¿Mi formación permanente beneficia a los fieles?

a) Siempre b) a veces c) casi nunca

a) Siempre = 2 b) veces = 1 c) Casi nunca = 0

MATRIZ DE CONSISTENCIA

Problemas	Objetivos	Hipótesis
Problema general ¿Cuál es el grado de correlación entre la vocación sacerdotal y formación permanente del presbítero de la Arquidiócesis de Trujillo, 2016?	Objetivo general Determinar el grado de correlación entre vocación sacerdotal y formación permanente del presbítero de la Arquidiócesis de Trujillo, 2016.	Hipótesis principal Existe correlación positiva significativa entre la vocación sacerdotal y la formación permanente del presbítero de la Arquidiócesis de Trujillo, 2016.
Problemas específicos 1° ¿Cuál es el grado de correlación entre la disponibilidad para la atención a los fieles y la formación humana y pastoral permanente de los presbíteros de la Arquidiócesis de Trujillo en el 2016? 2° ¿Cuál es el grado de correlación entre la comunicación de la Doctrina y la formación intelectual y espiritual permanente de los presbíteros de la Arquidiócesis de Trujillo en el 2016?	Objetivos específicos 1° Determinar el grado de correlación entre la disponibilidad para la atención a los fieles y la formación humana y pastoral permanente de los presbíteros de la Arquidiócesis de Trujillo en el 2016. 2° Determinar el grado de correlación entre la comunicación de la Doctrina y la formación intelectual y espiritual permanente de los presbíteros de la Arquidiócesis de Trujillo en el 2016.	Hipótesis específicas 1. Existe correlación positiva moderada entre la disponibilidad para la atención a los fieles y la formación humana y pastoral permanente de los presbíteros De la Arquidiócesis de Trujillo en el 2016. 2. Existe correlación positiva moderada entre la comunicación de la Doctrina y la formación intelectual y espiritual permanente de los presbíteros de la Arquidiócesis de Trujillo en el 2016.

VARIABLE		DIMENSIONES	INDICADORES	METODOLOGÍA
1	Vocación Sacerdotal	X ₁ Disponibilidad para los fieles	1. Se asume compromisos y se es sensible a los problemas de los demás 2. Es capaz de renuncias y sacrificios	Tipo de investigación: Investigación correlacional No experimental Población: La población está constituida por los 70 presbíteros de la Arquidiócesis de Trujillo. Muestra: Se tomará una muestra aleatoria de 25 presbíteros (33% del total) Diseño Descriptivo correlacional Técnicas e instrumentos de medición: Técnicas: La encuesta La observación Investigación bibliográfica Instrumentos: test
		X ₂ Comunicación de la doctrina	1. Con testimonio transmite la doctrina 2. Se prepara para hacerse entender	
2	Formación permanente	Y ₁ Formación humana	1. Se identifica siempre con vestimenta Clerical 2. Es prudente con el trato con las personas	
		Y ₂ Formación espiritual	1. Asiste y participa en los ejercicios espirituales y retiros 2. Lleva una vida de oración constante	
		Y ₃ Formación intelectual	1. Después de la ordenación sacerdotal continúa estudiando 2. Se interesa de los documentos que emana el magisterio de la Iglesia	
		Y ₄ Formación pastoral	1. El servicio lo realiza sin buscar intereses Personales 2. Aplica los programas pastorales de la Arquidiócesis	

ILUSTRACIÓN N° 01

FÓRMULA PARA LA VALIDACIÓN DE MUESTRA PARA LA APLICACIÓN DE TEST DE VOCACIÓN SACERDOTAL Y FORMACIÓN PERMANENTE

Para determinar el tamaño de la muestra se recurrió a la fórmula:

$$n = \frac{z^2 \sigma^2 N}{NE^2 + z^2 \sigma^2}$$

Donde:

$Z = 1,96$ (desvío estándar)

$\sigma^2 =$ Varianza poblacional, estimada con el estadígrafo S^2 de una muestra piloto.

$N =$ Tamaño de la población: 70 presbíteros

$E =$ Error (0.05 \bar{x})

$\bar{x} = 14$

Reemplazando datos se obtuvo:

$$n = 25$$

$$\sigma^2 = S^2 = 4$$

Se ha empleado una muestra de 25 sacerdotes para la aplicación del test, a esta muestra se le ha agregado los 14 del test aplicado para validar el instrumento.

Los TEST DE VOCACIÓN SACERDOTAL Y DE FORMACIÓN PERMANENTE empleados tanto para validar el instrumento (14 sacerdotes), como para la muestra (25 sacerdotes), es el mismo.

La letra “x” identificará a la variable Vocación Sacerdotal, la letra “y” identificará a la variable Formación Permanente:

x = (Vocación sacerdotal)

y = (Formación permanente)

**RESULTADO DE LA VALIDACIÓN DE MUESTRA APLICADA A LOS
PRIMEROS 14 SACERDOTES DIOCESANOS SEGÚN LA FÓRMULA DE
MITADES PARTIDAS**

Fórmula de Correlación de r de Pearson:

$$r_{\frac{1}{2}\frac{1}{2}} = \frac{n\sum xy - \sum x \sum y}{\sqrt{[n\sum x^2 - (\sum x)^2][n\sum y^2 - (\sum y)^2]}}$$

Remplazando los valores arrojados en la aplicación del test a los 14 sacerdotes para validar la muestra se obtuvo:

$$r_{\frac{1}{2}\frac{1}{2}} = 0,63$$

Ahora, reemplazando este valor en la fórmula de Spearman-Brown, se obtuvo:

$$r_{tt} = 0,77$$

Cuadro de reflejo de valores según aplicación a los 14 sacerdotes:

SACERDOTE	X	Y	XY	X ²	Y ²
1	9	9	81	81	81
2	8	7	56	64	49
3	8	8	64	64	64
4	8	7	56	64	49
5	7	8	56	49	64
6	8	8	64	64	64
7	8	6	48	64	36
8	9	9	81	81	81
9	9	9	81	81	81
10	8	9	72	64	81
11	7	6	42	49	36
12	8	9	72	64	81
13	9	9	81	81	81
14	8	8	64	64	64
SUMA TOTAL	114	112	918	934	912

ILUSTRACIÓN N° 02

OPERACIÓN DEL TEST APLICADO A LOS 39 (25 + 14) SACERDOTES DIOCESANOS SEGÚN LA TÉCNICA DE MITADES PARTIDAS

Fórmula de Correlación de r de Pearson:

$$r_{\frac{1}{2}\frac{1}{2}} = \frac{n\sum xy - \sum x \sum y}{\sqrt{[n\sum x^2 - (\sum x)^2][n\sum y^2 - (\sum y)^2]}}$$

Remplazando las variables de la fórmula de r de Pearson con los valores arrojados en la aplicación del test a los 39 sacerdotes:

$$r_{\frac{1}{2}\frac{1}{2}} = \frac{39(2904) - (334)(336)}{\sqrt{[39(2898) - (334)^2][39(2938)^2 - (336)^2]}}$$
$$r_{\frac{1}{2}\frac{1}{2}} = \frac{1032}{1572}$$
$$r_{\frac{1}{2}\frac{1}{2}} = \mathbf{0,656}$$

Ahora, reemplazando este valor en la fórmula de Spearman-Brown, se obtuvo:

$$r_{tt} = 2r_{\frac{1}{2}\frac{1}{2}} / (1 + r_{\frac{1}{2}\frac{1}{2}})$$

$$r_{tt} = \frac{2(0.656)}{1 + 0.656}$$

$$1 + 0.656$$

$$r_{tt} = \mathbf{0,79}$$

A continuación ilustramos el cuadro donde refleja los datos respecto a la aplicación del instrumento de medición a través del test aplicado a los 39 sacerdotes diocesanos de la Arquidiócesis de Trujillo respecto a este año en curso 2016.

**TABLA DE DATOS SOBRE TEST APLICADO A LOS 39 PRESBITEROS
TÉCNICA DE MITADES PARTIDAS**

Variables: "x": Vocación sacerdotal.

Variable "y": Formación permanente

SACERDOTES	X	Y	XY	X ²	Y ²
1	9	9	81	81	81
2	8	7	56	64	49
3	8	8	64	64	64
4	8	7	56	64	49
5	7	8	56	49	64
6	8	8	64	64	64
7	8	6	48	64	36
8	9	9	81	81	81
9	9	9	81	81	81
10	8	9	72	64	81
11	7	6	42	49	36
12	8	9	72	64	81
13	9	9	81	81	81
14	8	8	64	64	64
15	10	10	100	100	100
16	10	10	100	100	100
17	9	9	81	81	81
18	10	9	90	100	81
19	8	7	56	64	49
20	10	10	100	100	100
21	10	9	90	100	81
22	8	9	72	64	81
23	10	10	100	100	100
24	7	8	56	49	64
25	8	9	72	64	81
26	8	8	64	64	64
27	10	10	100	100	100
28	7	8	56	49	64
29	8	8	64	64	64
30	8	8	64	64	64
31	8	9	72	64	81
32	8	8	64	64	64
33	10	8	80	100	64
34	7	9	63	49	81
35	10	10	100	100	100
36	9	10	90	81	100
37	9	9	81	81	81
38	9	9	81	81	81
39	9	10	90	81	100
SUMA TOTALES:	334	336	2904	2898	2938

ILUSTRACIÓN N° 03

TABLA A.1

PRUEBA DE HIPÓTESIS Y DE CORRELACIÓN

Variables: "X" (Vocación sacerdotal) e "Y" (Formación permanente)

Aplicación de estadígrafos: Media, Moda, Mediana, Desviación estándar y Coeficiente de variación

(x1: disponibilidad para la atención a los fieles) (x2: comunicación de la doctrina)

(y1: formación humana) (y4: formación pastoral) (y2: formación espiritual) (y3: formación intelectual)

SACERDOTES	X	Y	X1	X2	Y1+Y4	Y2+Y3
1	9	9	5	4	5	4
2	8	7	4	4	3	4
3	8	8	4	4	4	4
4	8	7	4	4	4	3
5	7	8	4	3	4	4
6	8	8	4	4	4	4
7	8	6	4	4	3	3
8	9	9	5	4	5	4
9	9	9	5	4	5	4
10	8	9	4	4	5	4
11	7	6	4	3	3	3
12	8	9	4	4	5	4
13	9	9	5	4	5	4
14	8	8	4	4	4	4
15	10	10	6	4	6	4
16	10	10	6	4	6	4
17	9	9	5	4	5	4
18	10	9	6	4	5	4
19	8	7	4	4	3	4
20	10	10	6	4	6	4
21	10	9	6	4	5	4
22	8	9	4	4	5	4
23	10	10	6	4	6	4
24	7	8	4	3	4	4
25	8	9	4	4	5	4
26	8	8	4	4	4	4
27	10	10	6	4	6	4
28	7	8	3	4	4	4
29	8	8	4	4	4	4
30	8	8	4	4	4	4
31	8	9	4	4	5	4
32	8	8	4	4	4	4
33	10	8	6	4	4	4
34	7	9	3	4	5	4
35	10	10	6	4	6	4
36	9	10	5	4	6	4
37	9	9	5	4	5	4
38	9	9	5	4	5	4
39	9	10	5	4	6	4
TOTALES:	334	336	181	153	183	153

Resultados de Correlación

Variables: “X” (Vocación sacerdotal) e “Y” (Formación permanente)

Aplicación de estadígrafos: Media, Moda, Mediana, Desviación estándar y Coeficiente de variación

(x1: disponibilidad para la atención a los fieles) (x2: comunicación de la doctrina)

(y1: formación humana) (y4: formación pastoral) (y2: formación espiritual) (y3: formación intelectual)

	Valor Calculado r	Valor tabular r	Decisión para Ho	p: α
X r Y	0.656	0.257	se rechaza	p < 0,05
X1 r Y1+Y4	0.654	0.257	se rechaza	p < 0,05
X2 r Y2+Y3	0.278	0.257	se rechaza	p < 0,05